CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministere de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 654 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 10 Noviembre 1957

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

El agua que cayó en Valencia

Madrid (O.P.E.).—La lluvia torrencial del día 14 arrojó las siguientes cantidades de agua: en Valencia, 630 litros por metro cuadrado; en Liria, 610; en Puebla de Valverde, 850; en el pantano de Bueso, cuenca de un pequeño afluente del Turia, 852.

—Los pantanos perdieron aún 117 millones de metros cúbicos de agua en la pasada semana, bajando las reservas a 4.569 millones o sea el 31 por ciento de los 14.691 millones de la capacidad total. Las lluvias máximas en Europa suelen ser de unos 350 metros.

—Llegó a Valencia un barco francés con 37 toneladas de víveres para los damnificados, compuestas de carne, azúcar, arroz, mantequilla, leche en polvo, etc.

Para robustecer a la Falange

Otero Seco dice en la revista «Ibérica»:

«Se cuenta por Madrid que el ministro de Falange, ante la constante y progresiva disminución de los efectivos de su partido único, se dicidió a poner en práctica todos los medios posibles e imposibles para aumentar el número de afiliados al falangismo. He aquí la nueva panacea para hinchar las listas de Falange, según se le ocurrió al ministro:

»Todo militante que lleve a Falange un nuevo afiliado queda dispensado de asistir a las reuniones del Partido. Todo militante que lleve dos nuevos afiliados queda dispensado de pertenecer al Partido. Todo militante que lleve tres nuevos afiliados, recibirá un certificado garantizando que no ha pertenecido nunca al Partido.»

LOS DOS OCTUBRE

LA revolución rusa de Octubre, cuyos telones, guirnaldas y banderines se preparan con vistas a la 40 escenificación, cuenta a partir del año pasado a estas fechas con una siniestra sombra. Podríamos decir que nunca, como ahora, ha sido capaz una sombra de oscurecer al cuerpo que la proyecta. La revolución húngara, ahogada en sangre y metralla el año pasado por estas fechas, deslucirá para siempre, reduciéndola a sus justas proporciones de carnavalada grotesca, la máxima pascua de la «dictadura proletaria». La coincidencia no ha podido ser más funesta por los **metteurs en scène** de la Plaza Roja moscovita. Digan lo que digan y hagan lo que hagan, cualesquiera que sean sus recursos dialécticos de fortuna, frente a la espectacular parada anual, a los desfiles marciales y a los discursos tronitonantes, vocativo de una épica ripiosa, se alzarán aclamadores los ayes de dolor, los hedores de los cadáveres, las imprecaciones, en suma, de todas las víctimas del despotismo soviético caídas con la roja flor de sangre en los labios bajo los cielos magiares.

El aparato brutal de la fuerza pudo dar cuento en poco más de quince días del heroísmo de un pueblo unánime en el gesto liberador, unánime en el sacrificio, unánime en la agonía, en el llanto y en el odio. Pero ya no podrá celebrarse más el máximo espectáculo de la estulticia bolchevique, no podrán ya clamar los bardos de una épica prefabricada impunemente, sin que el vaho de la sangre húngara se les suba a la garganta y ahogue su voz. Una conmemoración seguirá a la otra, un aniversario al otro, como la sombra al cuerpo, como el espectro de la víctima al victimario.

El crimen de Hungría es la herida más profunda de todas las que se revuelven contra el agresor. Desde la sangrienta represión de Kronstadt hasta el aniquilamiento del movimiento maknovista (1921), la distancia y la confusión fué preciosa humareda de camuflaje para los desafueros de Lenin y Trotski. El terrorismo stalinista cuenta en adelante con la complicidad del aislamiento, mitad por el telón de acero, mitad por el cinturón sanitario de las potencias occidentales. Los aspavientos del capitalismo occidental, con prestigio moral en fraudulenta bancarrota, produjo más bien efectos contrarios a los perseguidos con tan falsa honestidad. La enemiga capitalista contra el sovietismo dictatorial se funda en razones muy de los intereses de la banca y del Estado. Los asaltos a la dignidad del pueblo ruso, la usurpación de su soberanía, que han de convertirse en botín de conquista de un grupo, representan poco ante la solidaridad bastardeada de casta, ante el fusilamiento del zar y sus cortesanos, y ante las deudas de la hacienda zarista para con las bancas y los inversionistas occidentales.

Sucesivamente, el fascismo y el nazismo son otros tantos factores de diversión. Comunistas y capitalistas anduvieron de la mano en el Comité de No Intervención, de funesta memoria. Demócratas y stalinistas hicieron de aquel Comité interventor el regulador del inmenso sacrificio ibérico. Unos les el mismo odio a la revolución que había iniciado libremente nuestro pueblo. La guerra española duró todo el tiempo que plugo a sus «altos intereses» políticos y militares, y el funesto Comité ofreció todas las apariencias de un amplio convenio entre potencias rivales con vistas a calculadas ventajas, a distribuirse alicuotamente por separado.

La unión sagrada impuesta por el ataque de Hitler a Rusia, las sacrosantas realidades militares, las concesiones, los autobombos y bombos mutuos, crearon un clima de hipnosis favorable a los triunfos militares de Stalingrado y de Berlín. De que persistiera la hipnosis a pesar de los zarpazos del oso siberiano en Europa central y en los Balcanes encargóse la nefasta y filofascista política norteamericana. Como habíase sacrificado ayer al pueblo ruso a los banqueros y a los intereses diplomáticos, siguió sacrificándose a los pueblos de Europa y Asia en aras de los trusts.

El levantamiento húngaro cumbre de una serie de levantamientos menores, es una reacción desesperada que, desbrozada de cuantas impurezas infunde y depara una situación profundamente compleja, ofrece como pasivo un contorno heroico, humano y justiciero inconfundible. La difamación, la lluvia en cascada de lodo, el atilde insinuante tejido meticulosamente en torno a ciertos factores marginales, no conseguirá desvirtuar la limpieza, la justicia y la elocuencia de ese grito de impotencia hecho gesto airado.

Entre las dos conmemoraciones, entre los dos Octubre, no es difícil adivinar quien ahogará, matará y enterrará al otro. La historia de una época no se escribe de un solo trazo en un solo día.

Hungría a un año de su revolución

I.-Los problemas de Kadar

EL RELOJ DE LOS SIGLOS MARCHA AL REVES

TRAS los acontecimientos dramáticos que la destacaron en todos los periódicos del mundo, Hungría cayó nuevamente en la oscuridad relativa. Sin embargo, lo traslucido hasta ahora de su lucha post-revolucionaria, bien que poco percibible para la mayoría del público, no ha sido menos vital ni menos revelador del punto de vista social que la misma revolución de octubre. La más profunda significación de esta explosión residía en el hecho de que ilustraba, al punto extremo, actualmente conseguido, el proceso de desintegración que se prosigue en el imperio soviético del Este europeo.

Hungría post-revolucionaria saca su importancia no menos crucial del hecho de que ella se ha convertido en terreno de prueba decisiva para determinar si el proceso de desintegración puede o no ser efectivamente detenido por la puesta en vigor de medidas de represión de tipo neostalinista.

Por raro que pueda parecer esto hoy, retrospectivamente, pocas personas, cuando la ola contrarrevolucionaria, habían pensado que el gobierno Kadar trataría seriamente de hacer retroceder el reloj de la historia. El mismo régimen, en un esfuerzo desesperado para recuperar el apoyo de las poblaciones, durante el período inicial de caos y confusión, ¿no habían hecho promesas mirificas? ¿No había dejado entrever la esperanza de una consolidación, por su cuidado sobre algunas de las conquistas esenciales duramente adquiridas durante la lucha?

Pero ocurrió que las promesas por sí solas no bastaban para incorporar a los trabajadores, a los intelectuales y a la juventud en torno de un gobierno que, por sus procedimientos, no le inspiraba más que una justa desconfianza. Y ante esta hosquedad de los húngaros, el agente del Kremlin en Budapest cambió a su respecto de método. Los compromisos del principio fueron tratados como papeles rasgados; la represión policíaca desencadenóse; el «gobierno de la sensatez» fué restablecido para asfixiar sistemáticamente la fermentación revolucionaria; nuevamente fué proclamada la necesidad de un partido monolítico y de su autoridad exclusiva sobre el país, la economía y la opinión.

Hungría, bajo Kadar, presenta, pues, el espectáculo incongruente de un país donde una clase dirigente minúscula, casi enteramente separada de las masas del pueblo, se esfuerza en reconstruir, sin ninguna modificación esencial, el mismo sistema mundialmente repudiado y que había sido totalmente derrocado por la insurrección popular de octubre último. Este fenómeno, no solamente contrasta de una forma rotunda con la situación de Polonia, tras su propia «revolución» de octubre, sino que parece separarse de la dirección general seguida por la política soviética. Las recientes medidas de descentralización económica, adoptadas por el Kremlin, por ejemplo, no han encontrado ningún eco en Hungría.

PAPELES RASGADOS

Todas las actitudes del gobierno Kadar, desde que tomó el poder a la sombra de los cañones soviéticos, implican un uso calculado de las viejas tácticas llamadas de «zanahoria y látigo». Las promesas prodigadas por el régimen en sus principios tenían claramente por finalidad calmar la oposición revolucionaria plena de energía aún, a fin de ganar el tiempo necesario para reorganizar el partido y la policía secreta. En el dominio de la política interior y exterior ninguno de los compromisos fué cumplido.

El gobierno Kadar, en una declaración política radiada cuando su advenimiento, el 4 de noviembre, anunciaba que sus principales objetivos eran «asegurar la independencia y la soberanía del país». Kadar en persona declaraba el mismo día ante el micro, que tras el restablecimiento del orden la cuestión del estacionamiento de tropas soviéticas en Hungría sería planteada en su conjunto y en carácter prioritario en el curso de negociaciones con los demás firmantes del pacto de Varsovia. El órgano oficial del partido, «Nepszabadsag», más excitado aún, declaraba el 18 de noviembre: «La independencia de nuestro país exige la retirada de tropas extranjeras establecidas en el territorio húngaro».

Pero las esperanzas que estas declaraciones habían hecho nacer fueron frustradas por los actos ulteriores del régimen. El 29 de marzo de 1957, un comunicado húngaro-soviético establecía que «ambos gobiernos consideraban como cosa absolutamente necesaria el mantenimiento temporal de divisiones soviéticas en Hungría». Un acuerdo, firmado el 27 de mayo, concerniente al estatuto de las fuerzas de ocupación, estipula que «las disposiciones adoptadas en común permanecerían en vigor tanto tiempo como los cuerpos soviéticos permaneciesen en Hungría», sin que fuese hecha mención de cualquier plazo de evacuación. Finalmente, el mismo Kadar puso término a lo que pudiera haber de evasivo en estas declarasiones, declarando a su vez el 2 de abril: «Las tropas soviéticas permanecerán en el país tanto tiempo como sea necesaria su presencia».

Al mismo tiempo la prensa oficial librose a una campaña de propaganda orquestada, sin ninguna clase de pudor, a fin de justificar la intervención armada soviética de noviembre y el man-

(Pasa a la página 4)

CRONICA

GRANDEZAS Y MISERIAS

EL libro de Juan Chabas, «Literatura española contemporánea» abarca el período de 1898-1950. Justo desde la famosa generación literaria del 98 hasta nuestros días. No es el suyo un índice optimista que digamos. Ni siquiera en los pasajes más eufóricos. Pocos escritores de aquel afamado plantel salen indemnes. Aun reducido el plantel a los cinco nombres más representativos: Valle-Inclán, Azorín, Baroja, Unamuno, Machado (VABUM). Sólo Machado resulta con leves rasguños.

En conjunto, los epígonos de nuestra literatura contemporánea tienen poco que envidiar en altivez a esa altivez castilla que es la meseta y que son sus castillos. Constatación curiosa: ninguno de estos «grandes», poetas o prosistas de Castilla, es castellano. Hay entre ellos vascos (Unamuno y Baroja),. gallegos (Valle-Inclán), levantinos (Azorín) y andaluces (Machado).

El gran pecado de la generación del 98 es en poco o mucho el pecado de su numerosa prole. Si hay en algunos apego a lo popular hay, también, despego al pueblo. Más que a lo popular es apego a lo típico. En ellos lo típico no son necesariamente las preocupaciones, los problemas, los conflictos inmediatos del hombre rústico sino lo típico por antonomasia: lo estático, lo inalterable.

De ahí su fruición por el paisaje, por las piedras mohosas, por el sol y la transparencia del aire. El más vastamente popular, Baroja, es a la vez el más escéptico, el más descreído, el más pesimista en cuanto a la misión del pueblo-hombre. En otros, el tipismo se da por oposición circunstanciada a ese mismo tipismo. Es el caso de Unamuno con sus castizas arremetidas contra el casticismo. Con su saberlo todo que es recelar de todo. Saberlo todo comporta esa diríamos gimnasia de pasar de un bando a otro con igual armadura dialéctica.

Chabas, cuya debilidad por la poesía se le sale del alma, somete a su piedra de toque el modernismo poético poéticamente, en verso casi. Las tres cuartas partes de su abultado volumen van dedicadas a sopesar, batir y clasificar esa numismática. Y quiera que no, descubre a los profanos lo que en gran parte es artificio, o juegos faustuosos con los nombres preciosistas: fuentes, perfumes, jazmines, lotos, mariposas, éxtasis, languideces, crepúsculos, desmayos; ya en crudo, ya adjetivados: pálido, frágil, doliente, dulce, cárdeno...

Lo deprimante de la obra de Chabas son las piruetas de algunos de los aguiluchos de nuestras letras contemporáneas y las de sus aventajados discípulos. El optimismo, cierto, no lo venden a la vuelta de la esquina. Tampoco hay todavía antibiótico contra el pesimismo. ¿Pero daría esto impunidad para la pirueta, para la cuquería o la pillería?

Valle-Inclán evolucionó del tradicionalismo más o menos metafórico y murió en vísperas de la gran prueba. Unamuno fué él mismo encomiando y fustigando de inmediato a las hordas de Millán Astray. «Se murió» el que no permitía que «de murieran». Baroja, a quien habían correteado a tiros los carlistas, se vengó de ellos vituperándonos más o menos en bloque a nosotros. Expiró en la España de Franco, gacha la cabeza durante veinte años. Azorín pasó como una exalación del anarquismo literario al servicio entre bastidores del conservadorismo ultrarreaccionario. Sólo se salva Machado. Pero chapotea en el sudibrio más escandaloso el cainita de su hermano.

Chabas dedica páginas de gran dureza a la silueta del filósofo Ortega y Gasset. Este se aleja de España al producirse allí la gran «rebelión de las masas». Cuando esta rebelión sucumbe, aplastada por otra «rebelión de masas» que arrean militares, clérigos y falangistas, Ortega regresa a España. Chabas ve en esta actitud del filósofo congruencia con ciertos pasajes de la filosofía orteguina. Los pasajes son estos: «La única receta para vivir, el combate». «Yo espero que un día no lejano los españoles jóvenes harán su peregrinación a El Escorial y junto al monumento se sentirán solicitados al heroísmo. Aun no debemos perder la esperanza de que hay gentes entre nosotros poseedores de la voluntad de vivir y dispuestos a ligarse en un haz para dar una postrera embestida a un punto del porvenir, abrir en él un portillo y salvar así la continuidad de la raza», «La guerra fatiga, pero no extenúa; es una función natural del organismo humano para la cual se halla éste prevenido», «El plebeyismo, triunfante en todo el mundo, tiraniza a España. Tenemos que agradecer el advenio de tan enojosa monarquía al triunfo de la demoeracia...»

Por lo sucesivo, el libro, por los temas y nombres que aborda, se parece a sí mismo. Se puede fácilmente disentir del autor en algunas de sus estimaciones sobre valores que tiene por auténticos; es difícil corregirle en los que señala como dudosos y funestos. En la última parte de la obra figura un curioso capítulo enteramente dedicado a confrontar lo que llama el autor «literatura enterrada, exilada y peregrina», que pueden resumir unas frases de uno de los literatos enterrados, Gonzalo Torrente Ballester: «Ellos (los exilados y peregrinos), con el vigor que les da su situación desesperada, se entregan ya a la tarea creadora, derramando su obra intelectual por todos los pueblos de nuestra habla... Culturalmente los españoles de por acá estamos desarmados».

José PEIRATS

PEDRO KROPOTKIN

según Enrique MALATESTA

— III y último —

LA gran influencia de Kropotkin cerca de las masas dependía precisamente del hecho de que mostraba la cosa tan sumamente simple, tan sumamente fácil, tan sumamente inevitable, que el entusiasmo de creer transmitíase rápidamente a los que le escuchaban o leían.

Todas las dificultades morales desaparecían ante sus ojos, puesto que atribuía al «pueblo», a la masa de los trabajadores, todas las virtudes y todas las capacidades. Y ciertamente, exaltaba con razón la influencia moralizadora del trabajo, pero no veía bastante los efectos deprimentes y corruptores de la miseria y de la sujeción. Y creía suficiente declarar abolidos los privilegios de los capitalistas y el poder de los gobernantes, para ver al instante amarse como hermanos todos los hombres y tratar cada uno los intereses ajenos como los propios.

Del mismo modo no veía las dificultades materiales de la revolución o hacía fácil tabla rasa de ellas. Había aceptado la idea, común entonces entre los anarquistas, de que los productos acumulados de la tierra y de la industria son superabundantes; que por largo tiempo será innecesario incitar a los hombres a la producción; que el problema inmediato era la consumición; que para hacer triunfar las ideas revolucionarias no había más que satisfacer al instante y ampliamente las necesidades de todos; y que el esfuerzo de los brazos seguiría por sí mismo el ritmo de las mandíbulas. De ahí la idea de la «toma del montón» que puso él a la moda y que es una forma ultrajantemente simplista de concebir el comunismo.

Una revolución económica así concebida es placentera a los oídos de la muchedumbre, pero esta idea es igualmente la más primitiva y la más peligrosa. Cuando se le señaló a Kropotkin que una gran acumulación de productos almacenados era imposible, porque los capitalistas no producen más que lo que pueden vender con provecho; cuando se sugería que, quizás, en los primeros tiempos de la revolución sería necesario organizar el *racionamiento* e impulsar la *producción intensiva* más bien que invitar a la toma del montón; cuando se insinuaba que no habría en realidad «montón» sino dieta, entonces dedicóse a estudiar directamente la cuestión y llegó a la conclusión de que, en efecto, no existía la abundancia, y que inmensas extensiones sobrepobladas se hallaban continuamente bajo la amenaza de la hambruna. Pero creyó salir victorioso evaluando las grandes posibilidades de la agricultura con ayuda de la ciencia. Tomó como ejemplo los resultados obtenidos por algunos agricultores o agrónomos sobre espacios limitados y sacó de todo ello las consecuencias más alentadoras.

No veía los obstáculos que crearía la ignorancia y la aversión de los campesinos contra toda innovación. No se daba cuenta del tiempo necesario, en todos los casos, para generalizar las nuevas modalidades de cultivo y de producción; la libre distribución parecíale posible, indispensable, *en función de las cosechas futuras.*

Como siempre, Kropotkin veía las cosas como quería que fuesen, o como deseamos todos que sean un día. Y consideraba existente, o inmediatamente realizable, lo que no puede ser «conquistado» sino mediante duros y prolongados esfuerzos.

En el fondo Kropotkin concebía la Naturaleza como una especie de providencia maternal, gracias a la cual la armonía debía reinar en todas las cosas, comprendidas las sociedades humanas. Es lo que ha hecho repetir a muchos anarquistas esta frase de un sabor deliciosamente kropotkiniano: *«La Anarquía es el orden de la Naturaleza».*

Creo que podría uno preguntarse cómo es que la Naturaleza, si es verdad que su ley universal es la armonía, haya dejado instaurar en su seno el sistema actual. ¿Por qué habría esperado a que vinieran al mundo los anarquistas? ¿Por qué espera todavía a que triunfen éstos para destruir por su mediación reparadora las terribles y funestas discordancias por las que los hombres han sufrido siempre?

¿No se está más cerca de la verdad diciendo que la anarquía es la lucha en el seno de las sociedades humanas contra las discordancias de la Naturaleza?

⁂

Insisto en los dos errores en los cuales incurrió Kropotkín. Su fatalismo teórico, su excesivo optimismo me han parecido que debían ser señalados, puesto que creo haber constatado los malos efectos que han producido en nuestro movimiento. Hubo compañeros que tomaron en serio la teoría fatalista que, por eufemismo llamamos determinista, y que abandonaron por consecuencia todo espíritu revolucionario. Sobre la revolución — decían ellos — no se manda; vendrá ella con el tiempo; y es inútil, anticientífico y hasta ridículo querer «hacerla». Es con estas buenas razones que se alejaron del movimiento para dedicarse a sus ocupaciones. Pobre excusa, pero suficiente para retirarse de la lucha. Hay aquí

(Pasa a la página 4)

COSAS DEL FRANQUISMO

BENEFICIO DEL 70 POR CIENTO

Madrid (O.P.E.).—Un reportero ha realizado la experiencia de seguir a unas expediciones de judías verdes, tomates, pimientos y otros productos agrícolas desde su llegada al mercado de la Plaza de Legazpi hasta el mercado, la verdulería o frutería de una barriada cualquiera. El mercado elegido para esta comprobación estaba en la calle de Argüelles.

El reportero ha podido verificar cómo desde el momento en que las verduras y frutas salen de la Plaza de Legazpi, entran en la zona de la inflación y ascienden en espiral vertiginosa e incesante. Los tomates pasan de 2'10 pesetas el kilo a 4'50, en cuanto se encuentran en la verdulería; los pimientos de 1'75 ascienden a 5'50, y las judías verdes, de cuatro pesetas se elevan a siete, con un beneficio del 70 por ciento para el último intermediario.

A LOS 21 AÑOS DE HABERSE FUSILADO A SU HERMANO

San Sebastián (O.P.E.).—La prensa local ha publicado varias esquelas de defunción del presbítero don Nemesio Aristimuño, fallecido días pasados en Valencia a los 69 años. En dichas esquelas, sus «compañeros, Hermanos en el Sacerdocio, y sus familiares» invitaban a sus amistades a asistir a sendos funerales en San Sebastián y Mondragón.

Hace exactamente veintiún años que murió en San Sebastián otro presbítero, hermano del ahora fallecido; pero ni sus compañeros, Hermanos en el Sacerdocio, ni sus familiares—ni entonces ni ahora—pudieron dedicarle funerales públicos. Se trataba de don José de Aristimuño, brutalmente apaleado en la cárcel de Ondarreta y fusilado seguidamente en las afueras de Hernani.

De Montgolfier al Satélite

ALEMANIA TENIA EL SECRETO PARA EL SATELITE. — VON BRAUN SE LO DIJO AL GENERAL AMERICANO EDDY, PERO ESTE LO CREYO LOCO. — DEMORA DE EE. UU. PARA APROVECHAR EL BOTIN DE SABIOS ALEMANES

En diciembre de 1948, el entonces secretario norteamericano de Defensa, James Forrestal, asombró al mundo con el plan que en principio tomó su nombre y que más tarde se transformó en el Plan Orbitario. Mas no fué hasta mediado 1954 cuando a instancias de la Sociedad Americana de Cohetes y la Federación Astronáutica Internacional, decidióse el Gobierno norteamericano a ordenar al Ejército y a la Marina que construyesen un satélite. Tres años más tarde, una firma industrial de Detroit anunciaba haber terminado la construcción de un satélite, y hacía públicas sus principales características. De improviso se produjo un nuevo silencio, que coincidió con el regreso de la Unión Soviética de una delegación de astrónomos norteamericanos que, a invitación rusa, había pasado casi medio año estudiando en el Observatorio de Biurakán.

— II —

EL Observatorio Astrofísico de Biurakán, inmediato a Erevan, capital de Armenia, está dedicado especialmente a ahondar en los misterios del orien y posteriores procesos de los cuerpos celestes. El Gobierno de Moscú ha dotado del más moderno y completo equipo al Observatorio de Biurakán, confiándolo a un verdadero ejército de hombres de ciencia entregados al estudio de las formaciones efímeras y transitorias en las que se han descubierto los procesos infinitamente largos del desarrollo de la materia cósmica.

Hace cinco o seis años se suscitó una curiosa disputa científica, se sobreentiende, entre dos selectos grupos de astrónomos norteamericanos y soviéticos. Estos últimos, pertenecientes al Observatorio de Biurakán, habían observado en algunos sistemas estelares ciertas «expulsiones» de materia, a las que habían atribuído la formación de cientos de millones de masas solares.

Los astrofísicos norteamericanos aceptaron esta teoría, posiblemente tras confrontarla. Discreparon, en cambio, de sus colegas rusos en cuanto a otros fenómenos de menor cuantía relacionados con aquélla. Enzarzáronse en discusión a través de libros y publicaciones técnicas, hasta que en 1955 la Academia de Ciencias armenia in-

(Pasa a la página 4.)

NOSOTROS HACE TIEMPO QUE ESTAMOS EN LA LUNA

(c) Ministerio de Cultura 2005

CALLA y HABLA LA PRENSA

DOS ROPERACHOS: VOLTAIRE.

ROPERACHO es un término popular español que se aplica al hombre de superávit sensual y costumbres un tanto libertinas. Se aplica igualmente al que sin estar entregado a costumbres de libertino manifiesta cierto sensualismo de obsesión en cualquier día que se presenta o busca el roperacho cuando no se presenta ocasión.

Desde la más frágil juventud hemos sido muchos amigos de los libros entusiastas de dos autores franceses tan notorios como Voltaire y Víctor Hugo.

Voltaire no merecía nuestro aplauso incondicional. Sus apologías de Luis XIV, Carlos XII y Enrique IV, nos parecían materias indigestas y

TIPOS ENCONTRADIZOS

azucaradas de cortesano. Su famoso Diccionario Filosófico poco enseña a quien no desconoce el pensamiento griego y la expansión renacentista. En cuanto al teatro de Voltaire, sus tragedias pueden tener y tienen por excepción en ocasiones acentos humanos pasajeros, pero carecen de conjunto estimable tal como se entiende lo estimable de una obra por su totalidad armoniosa que desborda la mera forma literaria y alcanza cima independiente de siglos y espacios. Cualquier tragedia de Voltaire—«Zaira», «Alzire» o «Tancrède»—son hoy irrepresentables a pesar de que su autor fué coronado de laurel olímpico por ellas y otras en la Comedia Francesa en plena apoteosis el 31 de marzo de 1778 poco antes de morir.

Pero nunca dejaremos de apreciar en Voltaire su exquisita gracia unida al cinismo valeroso de contundente elegancia que le dominó siempre; su buen sentido para ultrajar al género humano al mismo tiempo que trataba de salvarlo; su movilidad perpetua, que le encerraba a veces en dilatadas contradicciones; su cólera reprimida y derramada luego en burlas macabras, pues él mismo se retrató así:

Toujours un pied dans le cercueil,
De l'autre faisant des gambades...

Pocos entendimientos parecían modelados como el de Voltaire para interesar a su siglo, apartar las conciencias todas—puras o impuras—del grillete religioso, apetecer la libertad de expresión, ser fundador de la crítica literaria y filosófica más que de la histórica como se cree, plegarse al destierro, despreciar calumnias, burlarse de la sensiblería, repentizar con soltura y tino sobre problemas embrollados, dominar a sus contemporáneos sin proponérselo y permanecer gloriosamente soltero.

Su soltería tenía cierta prevención contra la desventura de dos vidas arrumbadas por el yugo común. A la vez que se curaba en salud de sobresaltos amorosos como los vulgares de su rival J.-J. Rousseau, de cuyo estilo entusiasta por todo lo campestre decía Voltaire que le estimulaba para andar a cuatro gatas, no dejaba de tenerse por rendido a la galantería de su siglo; no dejaba de burlarse de la religión y del amor con destreza de viejo zorro para quien no existe placer sin agotar comedidamente, pena sin olvido ni oro deseado a fuerza de conseguirlo antes de apetecer su posesión. Se burlaba de todo, pero caía en la tronada galantería de salón.

Recordemos su pelotilleo de roperacho con Mme. du Barry, favorita de Luis XV. Estaba ella casada con un manso perdido, al que envió el rey lejos de la corte para cortejar a la du Barry, que había nacido en agosto de 1743 en Vaucoulurs, hija de una cocinera, cuando Voltaire se aproximaba al medio siglo. Véase cómo una cocinera hace valer el mandil por encima de raudales de sangre azul y montones de pergaminos.

Voltaire anciano escribió como roperacho a Mme. du Barry, la cual había hablado con una dama cortesana que tenía encargo de besar al filósofo burlón dos veces de parte de la favorita:

Quoi! deux baisers sur la fin de ma vie!
Quel passeport vous daignez m'envoyer!
Deux! C'est trop d'un, adorable Egérie.
Je serai mort de plaiser au premier.

No se burlaba Voltaire de la favorita como se burlaba de todo y de todos. Su rendimiento significaba que a pesar de las pretensiones absolutistas de la corona, las determinantes, las verdaderas soberanas eran las favoritas del rey más que la reina o el rey. Ellas gobernaban en realidad; a ellas acudían los menesterosos de favor para conseguirlo; ellas presidían cambios políticos; tratados y alianzas; ellas imponían sistemas de gobierno, guerras y coaliciones, magnates y jerarcas, pajes, intendentes, capitanes y condestables. Los grandes problemas se resolvían en la alcoba y obedecían a un estatuto decididamente prostibulario. El humor real dependía del lecho y en el lecho se resolvía todo, mientras cantaba el pueblo en la calle:

Quelle merveille !
Quelle merveille !
Une fille de rien,
Une fille de rien,
Quelle merveille !
Donne au roi l'amour
Règne à la cour...

Voltaire demostraba adhesión a las insensateces de la corte y no al aura popular burlesca, que más que Voltaire liquidó la realeza y estaba segura de que Luis XIV, tan ensalzado por Voltaire, tuvo que ser enterrado de limosna. Después de todo, como Luis XVI, los girondinos y Robespierre.

Felipe ALAIZ.

FOTOTIPIA

¿ALGUIEN recuerda aún que el día 29 de octubre se celebró la unificación de F.E. y las J.O.N.S.? Veinticuatro años y de aquella fantochada señoritil no queda más que un problemático «¡Si José Antonio viviese!...» La realidad es que si José Antonio viviese no pasaría ni más ni menos que lo que pasa. Estaría en el grupo de los pelotilleros rapaces — Ruano, Cuesta, Arrese y demás — o en de los amargados — Hedilla, Ridruejo, Mazas.

Si José Antonio viviese sería a estas alturas un granujá o un fracasado; de ninguna manera sería el salvador de España. Para salvar a España hace falta lo que dijo don Pío Baroja, por boca de su héroe Avíraneta, contestando al guerrillero aquél que exclama:

—¡Aquí hace falta un hombre!

—No; lo que falta es un Pueblo— contesta el bisojo, feo y no muy bien plantado, Avíraneta, que sabía más que Lepe.

Cada vez que oigo hablar de «unificación de todos los españoles», y en esa unificación se incluyen a los falangistas arrepentidos, recuerdo un chistecillo que iba de boca en boca — mejor de boca a oído — en la época del terror agudo:

Un joven va, con su novia y el padre de ésta, al cinematógrafo. Cuando entran en la sala de espectáculos se está rodando el «No-Do», y, en la semioscuridad se colocan en los asientos que el acomodador les señala. La casualidad quiere que siendo la muchacha la primera que pasa a la fila de butacas haya de sentarse junto a la que está instalado un flamante falangista, con boina roja por charretera sobre su nueva camisa azul...

El discípulo de José Antonio y de Onésimo, que por lo visto era un cachondo y un fresco, al ver que a su lado se posa una gentil señorita, ni corto ni perezoso, se lanza a ciertos manoseos por bajo y sobre el apetitoso cuerpo de su vecinita, la cual, tampoco perezosa ni corta en el tiro, le sacude al pollo una soberbia bofetada y unos cuantos piropos de paso:

—¡Cochino! ¡Sinvergüenza!

El novio de la ofendida se levanta y le suelta al desaprensivo un par de puñetazos calurosos, y el padre, por no ser menos, le envía también, al marras, unas cuantas puñadas.

En ese preciso momento en que granizan los mamporros sobre el frescales, termina el «Noticiario» y la sala se ilumina. Y un señor que está sentado en la fila de atrás, alzándose de su asiento propina al gallito de F.E.T. y de las J.O.N.S. media docena de estacazos, con el bastón, en la cresta.

Intervienen los guardias de asalto, de servicio en la sala, y arrean con aporreado u aporreantes hacia la Comisaría, donde el Comisario inquiere:

—Veamos, ¿qué ha sucedido?

El falanjo, tanto por el estado en que sus contrarios lo han dejado como porque quizá siente algo de vergüenza, calla. Y contesta la muchacha:

—Ese sinvergüenza que se ha propasado, a... ¡Y le he dado una bofetada!

—Mire usted, señor Comisario, soy el padre de esta joven y no puedo permitir que...

—Yo soy su novio y convirenda que...

—Bien, bien — dice el Comisario —, pero... y ese señor, ¿es también de la familia?

—No, no; no les conozco. Lo que pasa es que como vi que todos le pegaban creía que había cambiado la «tortilla»...

⁂

Si cambia la «tortilla» y el pueblo agarra la estaca, a los falangistas y a sus tiernos unitarios que el Señor los pille confesados.

Javier ELBAILE.

LA TECNICA DEL MIEDO

EN uno de sus enjundiosos escritos Albert Camus nos habla del «siglo del miedo», el siglo XX. Y añade que: «...el miedo en sí mismo no puede considerarse una ciencia, no hay duda de que es, sin embargo, una técnica.» Creo que, además de una técnica, es una táctica de los terroristas, de los valentones y de los cobardes.

por VICENTE ARTES

El mundo actual se encuentra dividido e influenciado por técnicos del miedo encuadrados en las diferentes razas y credos humanos. En la selva virgen poblada de bestias feroces las más fuertes o más astutas aterrorizan a las otras especies creando una atmósfera irracional de miedo mantenido por las primeras para mejor hacer la ley a las segundas. En la selva humana ocurre exactamente lo mismo agravado con el terror profesional, permanente de los instintos armados.

La bestia humana no se vale de las garras, de los dientes ni de sus puños para someter a los demás sino que empleando la técnica del miedo, con las armas del terror, hoy más camufladas y más hipócritas que nunca, tiene a raya a los que del miedo hacen una religión y un nido de supersticiones.

Sólo se permite a los valientes de puño y pelo en pecho que se enfrenten en el tablado de la boxe, como los esclavos romanos medían sus armas a muerte en las gladiadoras arenas. Miden sus fuerzas y su astucia los toreros con la bestia y más miedo le daba el hambre — las «cornás» del hambre — a aquel torero que las cornadas que el toro pudiera dar.

Por el miedo de retroceder avanza generalmente el soldado en la batalla y por el miedo a la metralla enemiga se esconde el combatiente al abrigo de terreno favorable. A esto le llaman prudencia; valor y miedo en conjunción debe tener el hombre prudente, porque una sin la otra es la temeridad o la locura lo que guía o manda las acciones.

El patrono tiene sometidos a los obreros que se dejan arrastrar por una clásica psicosis del miedo que oscila entre la explotación, el paro y el hambre. El obrero trabaja pensando siempre qué es lo que le reservará el destino al final de la jornada o al comienzo de la siguiente. El patrono puede simplemente prescindir de los servicios de uno o más de los obreros, acompañarles a la puerta de la calle y decirles que son libres de escoger otro patrón o de hambrear en la miseria. Este es el único seguro que existe y que la ley ampara, porque a la ley le importa poco que los obreros tengan ese mañana tan incierto y lleno de escollos.

Esa es la única y positiva realidad que tenemos a la vista en las sociedades regimentales que padecemos sometidos siempre, como una desechable mercancía, entre las fluctuaciones de la oferta y la demanda. Vivimos bajo el terror de las guerras; bajo la coacción de los que las provocan y los profesionales de las mismas; bajo el terror de la miseria provocada por los paros obreros; bajo el terror de los capitales inactivos y las voluntades caídas en el barro de la sinrazón.

La psicosis del miedo dentro del mundo que trabaja es fatal para la sociedad y las luchas para el mejoramiento de la clase obrera, porque los capitanes arañas de la industria se reservan los derechos y los resortes de la producción.

Cuando las conveniencias lo requieren, los capitales se movilizan y la mercancía denominada «mano de obra» se emplea en aluvión y a los precios que más beneficio reporta a los accionistas. Y aunque esas mismas conveniencias subsistan si la mano de obra reclama más ventajas económicas, más participación en esos beneficios, acosada por las urgentes necesidades de la vida, los caballeros de la industria frenarán la circulación o la movilización de los capitales o inventarán cualquier pretexto para poder prescindir de todos o parte de sus obreros, alegando que no tienen ya más trabajo.

He aquí cómo simplemente, brutalmente, se crea un terrorismo especializado; una técnica del miedo, porque en muchos casos esa mano de obra se calla y ante el temor del paro y la miseria no eleva sus reivindicaciones a la altura propuesta.

La técnica del miedo se encuentra en todas partes. En la España de Franco, desde hace veinte años perdura en todas las capas sociales y en todas las ideologías políticas o religiosas. Los polizontes, uniformados o no, son los verdaderos amos de los barrios bajos y altos. Allí nadie hasta ahora ha expresado libremente sus opiniones, igual que en los países sometidos por Moscú, con una ventaja favorable a la España franquista, que, los comunistas españoles y no españoles han visitado la ínsula de Franco en viaje de turismo acatando consignas superiores y han regresado a su base de exilio tan campantes, sin inmutarse ni sonrojarse de sus relaciones con las autoridades franquistas. Radio Moscú, tan activa en desacompasados ataques a Franco y a sus valedores los yanquis no nos ha explicado claramente si ha desaparecido en España la técnica del miedo porque sus camaradas turistas de veraneo nos han contado cosas fabulosas, de las cuales deducimos que la paz reina en Madrid pero no en Varsovia.

Variaciones sobre la tolerancia

XX y último

CONVENCER. Estamos en un comicio. Dos tesis se afrontan con gran fervor por parte de dos adversarios de idéntica buena fe y muy parecida susceptibilidad. El ardor de la controversia se enardece debido al nutrido aplauso de sus respectivos partidarios. Al fin, agotados todos los recursos oratorios se pasa al voto. Una de las tesis resulta vencedora por una mayoría masiva. Ha sido vencida, reducida a una ínfima minoría, la otra. ¿Se habrá convencido al derrotado pese al veredicto? ¿No será la acidez de la derrota lo que prevalezca en el ánimo del vencido, mucho más que los argumentos y pruebas del adversario? ¿No será la euforia del triunfo lo que se impondría en el ánimo del vencedor, cobrando con ello ínfulas de César, en vez de modificar con modestia algunos extremos invalidados por el contra del opositor? ¿Habría sido lo mismo de no mediar, entre los dos opositores, la tribuna, el ambiente pasional del comicio, los votos, los aplausos, las adulaciones y los sarcasmos? Reducida la exposición a un sereno diálogo casi estamos seguros que no habría habido divorcio ni cisma, y mucho menos las subsecuentes enemistades a que dió lugar el público fallo. Lo que no quiere decir que la unión, la amistad y lo homogéneo sean valores totales; sólo queremos insinuar que sin tantos pruritos partidistas, doctrinarios, egotistas, etc., muchísimas verdades de apariencia encontradiza podrían coexistir y hasta complementarse sin llegar a la ruptura y al feroz exclusivismo.

Con todo no negamos la existencia de majos con los cuales el diálogo es imposible, lo que no impide el que sea una gran majadería intentar reducirlos a punta de cuchillo como técnica y táctica exclusiva.

¿La verdad? En muchas ocasiones simple cuestión de dosis. Todo veneno contiene en sí un principio sedativo. Según la complexión del paciente la dosis que puede salvar a uno puede acabar con el otro. No hacer caso a la individualización, en medicina como en todo lo demás, es uno de los errores más tremendos. ¿Métodos? Para unos es el empleo alopático a ultranza; esto es, combatiendo el burdo error con la pura verdad, pese a quien pese, caiga quien caiga. Otros prefieren el homeopático, el principio terapéutico que en el mismo mal se esfuerza en encontrar el remedio. ¿Y quién podría negar que los dos métodos poseen en su haber excelentes resultados con balances positivos? Pero a condición de excluir el metodismo.

Cabe, sin embargo, oponer ciertos reparos a esa virtud moral representada por la tolerancia. Desconfiemos de aquellos que contentos otorgan hospedaje al rey y niegan al anónimo harapiento el imprescindible jergón; de aquellos que gustosos ofrecen un ojo a la princesa y son incapaces de ofrecer el brazo al pobre ciego; de aquellos que toleran el aplauso del necio y las críticas fundadas del sabio les ponen frenéticos; de aquellos que ejercen la tolerancia, en fin, con cálculos jesuíticos, para mejor imponerse luego.

Se ha dicho que la tolerancia es la virtud de las sociedades y pueblos evolucionados. De acuerdo, pero eso no debe hacernos caer en lazo, ese lazo al que se hallan amarrados tantos escépticos que todo lo toleran por la simple razón de que jamás se adhirieron ni vincularon su vida a nada ni a nadie; pues en caso de opción preferimos habérnoslas con esos intolerantes inquietos, que en sus momentos álgidos ni su propia sombra toleran.

En fin, resumiendo esa ya larga exposición de contradicciones y paradojas diremos: la tolerancia se impone tanto por lo que somos como por lo que representamos; tanto por lo poco que sabemos como por lo mucho que ignoramos; tanto por lo que yo quiero como por lo por tí deseado.

Y esa tolerancia, base de una convivencia armoniosa y piedra angular de una ética humanitaria no debe significar indiferencia sino férvida esperanza; no debe implicar vulgar panzismo sino iluminado quijotismo, esa fe que no debe abandonarnos nunca y que presupone confianza en la condición del hombre; pues la conciencia del que sabe tolerar, el sentimiento del que puede tolerar, es lo que más eleva al hombre en dignidad.

Desconfiemos de nuestros fáciles triunfos, en veces son como esa victoria de Somotracia: sin cabeza; triunfos que nos hacen perder los estribos. Y sin embargo, aun ante las más cruentas derrotas, hemos de perseverar, es decir, aprovechar la lección del fracaso. ¡Hay tantas derrotas que nos marcaron el rumbo sin cortarnos las alas!

Plácido BRAVO.

Res, non verba...

... dijo el filósofo, como para significar que convenían más las realidades que la cháchara.

Si fuésemos lógicos y razonáramos, nos llamaría más la atención el dicho, y nos haría obrar.

Tenemos profunda filosofía...

Doctrinas admirables, nos acompañan...

La ciencia razonada, nos apoya...

Y, más que nada, un fondo teórico y un caudal de energía y de capacidad, constituye, es, nuestro apoyo...

Pero no hemos sabido, podido o querido utilizar todo eso, dejándonos dominar por la rutina, la abulia, la tradición. ¿Qué podemos pretender a base de teoría, de cháchara, de ilusión?

Los partidos políticos, los dogmas democráticos, liberales, conservadores, teocráticos, de sociabilidad, por lo menos ensayan, realizan, actúan a su manera y en base a su doctrina y finalidades capitalistas y burguesas, de stato quo.

Nosotros, y me refiero a los hombres libres y pensadores, ni en aquello que está a nuestro alcance, tenemos realidades que signifiquen el «res» que se pide.

Se nos recomendó la unión como fuerza vencedora, y las divisiones vanidosas, perduran por doquier y como norma.

Abatir los hitos de las fronteras, se nos aconseja, y las manos fraternales apretarse muy sinceras, pero, los parias, los ilotas, él proletariado moderno, no sabemos comprenderlo y nos sentimos extraños cuando los mismos males nos aquejan.

La solidaridad como norma, es otro de los consejos, pero el egoísmo infiltrado produce la indiferencia, y el desquicio por todo separa a los contendientes en las luchas del trabajo y en las penas de la brega.

Esclavos de las pasiones; sujetos a

(Pasa a la página 3)

Hungría a un año de su revolución

(Viene de la página 4.)

constitución forzada de las 2.455 *granjas colectivas* (sobre un total de 3.954) que habían sido disueltas por iniciativa de sus propios miembros durante la revolución. Llegó hasta mantener en vigor la abolición, pronunciada por el gobierno Nagy, de las libraciones forzadas de productos agrícolas al Estado

Por su lado las clases medias de la sociedad gozarían de una disminución de las restricciones a la apertura de comercios privados y de una moderación en las medidas fiscales que pesaban sobre el sector «libre». En cuanto a los obreros de la industria se les concedió un aumento de salario de 10 % por término medio, y se les permitió aprovecharse de las nuevas facilidades del mercado campesino y artesanal.

Todo esto no podía durar y, tras algunos meses, se empezó a apretar los tornillos del dirigismo económico. Bajo presión reiterada del régimen, el número de las colectividades agrícolas ha remontado a 2.544 el primero de julio de 1957, y la carga de impuestos al campesinado no ha cesado de crecer. Las solas concesiones de que gozan todavía los cultivadores son la suspensión de requisas por el Estado y una tasación menos draconiana de los productos agrícolas. Pero estas medidas de fortuna se hallan todavía sujetas a la eventualidad de quedar abandonadas al primer momento.

Las otras clases sociales, que pudieron beneficiarse durante un tiempo con los dones del gozoso advenimiento del gobierno Kadar, no se encuentran menos esquilmadas. Viendo que la economía centralizada periclitaba, la prensa oficial multiplicaba sus llamadas en favor de un «sano equilibrio» entre los salarios y la productividad, para no «sacrificar el porvenir». Esto fué el preludio de la reintroducción oficial, el 1 de agosto de 1957, del viejo y detestado sistema de las brigadas de choque y de las normas de producción, que tuvo por consecuencia una disminución inmediata del 10 % sobre los salarios realmente pagados en la industria. De carambola los obreros de un gran número de fábricas fueron obligados a reembolsar al Estado «los excedentes de los salarios que habían percibido de modo injustificado». (*Nepszabadsag*, 1 de agosto de 1957.)

En cuanto a los comerciantes, que durante los seis primeros meses después de la revolución habían podido respirar, y cuyo número se había elevado a 37.000 (cifras oficiales para el conjunto del país), la prensa del régimen los cubre hoy de insultos, y la nueva fiscalidad sólo les deja los ojos para que puedan llorar.

Nada de esto contribuye al restablecimiento del bienestar, la seguridad y la eficacia dentro del país. Al contrario, la economía húngara se encuentra ahora en una situación todavía más sombría que en vísperas de la revolución. Las reservas y los *stocks* se hallan agotados, las futuras recaudaciones de exportación son hipotéticas e inmensas dificultades se hacen sentir en el mercado de los bienes de consumo y en cuanto a la balanza de pagos. Según las propias declaraciones de Jenoe Incze, ministro del comercio exterior, el balance ampliamente deficitario de las relaciones comerciales con el extranjero no podrá equilibrarse si no es por la «ayuda fraterna» de los otros países comunistas.

Esta asistencia exterior ha evitado hasta aquí lo peor; pero es dudoso que pueda asegurarse una salud durable. Dadas las condiciones morales, administrativas y políticas en que se debate Hungría, la salida no puede ser más que la consecuencia de una nueva revolución, menos sangrienta y más afortunada que la de octubre de 1956.

Paul LAUDY.

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4)

obra por su cuenta, y no bajo la dirección de nadie? Que si en el año 1810, los diez mil hombres que llegaron, en compañía de Miguel, a la cuna de Santa Teresa, obraban de un modo esporádico y sin previa organización, en 1936, ese mismo pueblo estaba encuadrado previamente en las organizaciones del Movimiento Libertario y otras de tipo liberal, y que sus nuevos caudillos, de tipo y del calibre de Cipriano Mera y de Buenaventura Durruti, obraban por mandato de estas organizaciones.

El pueblo español es temerario cuando lucha inspirado por un ideal. Y el ideal que le inspira es anárquico.

¡Señores «fabricantes de películas», no se equivoquen! No confundan al pueblo con sus verdugos! Que son con los que vuestros (probables) amos han hecho los tratados, sin consultar a ninguno de los pueblos. Ni al español, sometido a un régimen dictatorial; ni al americano, gobernado por un régimen «democrático».

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

Bajo la cruz del Sur

PAPAS

NO se asuste el inquieto lector por el título de esta crónica. Nos vamos a referir a las «papas» y sus consecuencias y no a los papas y las suyas. La verdad es que los papas — como casi todos los émulos del famoso «Ginesillo» —, merecen muy pocas referencias, y, las que merecían, ya otros con mucha mayor enjundia, se las hicieron a su tiempo.

Aquí se trata de las papas — o patatas, según la Real Academia —, ese exquisito tubérculo que si bien es exquisito de veras, de creer a las autoridades que nos rigen, lo es ya más que el faisán, pues a tamaña altura de precio se encuentra su adquisición en el mercado.

Nos están convenciendo de que las papas son poco menos difíciles de cosechar, que de hallar los diamantes. Se habla de las papas casi con misterio, como si una tonelada de ellas, fuese una riqueza jamás soñada para un país Pero, ¿no se dan las papas fácilmente en los barbechos? ¿Y acaso en la mayor parte de sus largos setecientos mil kilómetros cuadrados — para aproximadamente 6.000.000 de habitantes —, el suelo de Chile no está todavía sin cultivar, siendo, como lo es, más que fértil, exuberante? (No pretendemos desconocer la natural excepción de la zona norte que comprende el desierto de Atacama que si no es fertilizante, sí lo es, y mucho, rico en minerales, y, sobre todo, progenitor indiscutible de la industria del salitre.) ¿Por qué, entonces, no se siembran aquellos excelentes terrenos — hoy en manos de ineptos y hasta en su mayoría degenerados terratenientes —, para así abaratar de un solo golpe las papas en el mercado, y no sólo éstas, sino que todos los productos agrícolas, de los que incluso sobrarían enormes cantidades para la exportación en caso necesario? ¡Misterio en las fauces de una sociedad regida por el Estado y basada en la explotación del hombre por el hombre, el robo de tierras legalizado y todo lo demás: el ultraje, la ignominia, el crimen, la esclavitud y la ignorancia.

Pues bien: los «genios» de la economía en boga, le encuentran remedio a todo; para ellos no hay obstáculo insalvable. ¿Que los hacendados «hacen de su capa un sayo» con «sus» tierras? No importa. Ellos son dueños de hacer cuanto les venga gana con ellas y con todo lo demás, pues para eso la ley los respalda. «Los grandes cerebros de la economía» no se achican por inconvenientes tan pequeños.

Ahora mismo acaban de realizar un espléndido negociado con Paco Franco, por cuyo intermedio, ya ha llegado a Chile la primera remesa de las excelentes patatas españolas, arrancadas a punta de bayoneta de las bocas exhaustas de la infancia y del proletariado que se muere de hambre a la vista y paciencia de los diplomáticos con sede en la Península.

Este es el cuadro, espeluznante en el fondo. Una de las tantas injusticias modernas que incitan a la protesta y la acción contra un estado de cosas tan desconcertante y brutal. ¿Por qué negociar las papas de un país hambriento, pudiendo cosecharlas en el propio suelo a menor costo? Para que esto sea posible, es necesario que la camarilla que subió a Franco al poder, se prolifere en todo el mundo. Los mismos perros con diferentes collares a dentellada limpia en todas partes contra los aherrojados por un sistema de odio que los esfuerzos conscientes del hombre en rebeldía, no han logrado trizar hasta el momento. Y es precisamente al hombre en actitud rebelde a quien corresponde pensar y actuar en defensa de lo que siendo suyo, es de todos por igual: la dignidad, la justicia, el derecho a la vida y a la libertad. Mientras esta actitud no se generalice suficientemente, los dominadores esclavistas — lanzados como bólidos sin control sobre los cuatro puntos cardinales —, nos sorprenderán, más y más cada día, con sus insensatas maneras de ejercer su inquisitorial poderío en el seno de la doliente humanidad.

Javier de TORO.

Naturaleza y estructura del Estado moderno

por Juan LAZARTE

IX

LA conversión de la burocracia del partido en burocracia estatal no es más que un paso, el de los civiles a la estatización.

El jefe a la fuerza será dictador y siéntese sostenido por la burocracia que ha liquidado todos los aspectos democráticos de las antiguas luchas y arribado al único fin del Estado moderno: la esclavitud de las masas y el goce del poder por una alta burocracia.

Triste evolución de los partidos políticos que prometieron libertades, felicidades, seguridades y terminaron siendo los más terribles elementos de sujeción colectiva y de engaño individual.

Este es, pues, un final ya vislumbrado a fines del siglo anterior por los sectores que combatían al Estado, pues hacían la crítica al parlamentarismo y partidos democráticos.

Naturalmente que las concentraciones de poderes en cualquier estructura tienen dos propensiones naturales: una a la conservación y otra a la autodestrucción; las dos últimas están condicionadas por la sociedad y en general prima la autodestrucción debido a los choques de fuerzas que se suceden en la descomposición de los poderes que de tan fuertes ya no pueden vivir sin lastimarse, ni funcionar sin escándalo, inmoralidad, corrupción o destrucción de la misma sociedad que puede entrar en su decadencia o salir al compás de una revolución libertaria que liquide el aparato estatal transformándolo en una pulverización de poderes compatibles con la vida de los grupos sociales e individuos o personas libres.

La creencia de que el Estado instituye un orden entre los hombres es discutible, por cuanto si entendemos un orden como cualquier cosa ordenada empíricamente, si que, como se comprende, no tiene ningún valor. Sólo es un orden de fuerza y dominio, terror y muerte.

Si entendemos por orden la colocación de las cosas en el lugar que les corresponde, los hombres en su propia situación y buenas disposiciones o relaciones entre éstos, entonces el Estado es el representante del máximo desorden y gestante constante del mismo.

Constante situación de mando. Mandan los que mandan. Siempre fué y será así (*).

El mando no indica racionalidad o capacidad por sí mismo, ni implica justicia; es situación de obediencia. Mando máximo porque es concentrado y ayudado por la enorme técnica de la cual no puede servirse el hombre individualmente, ni los hombres comunes para sí mismos. Supera, por lo tanto, ciertos episodios de lucha pero esclaviza definitivamente a los hombres. Origina infinidad de choques nuevos entre hombres o grupos de hombres y la gigantesca lucha de éstos contra él.

Con relación a las diferencias naturales de fuerza las restablece definitivamente, pues si la fuerza de Pedro es más que la de Juan y puede haber un abuso, en cambio la del Estado es más que la de Juan y Pedro. Mayor de todas que permanecen las mismas. Aquí caemos en la teoría de orégano, de las clases económicamente fuertes a quienes sostienen; esto se vió siempre salvo que sería más exacto reemplazar el término ambiguo de clases por el de privilegio, pues todo privilegio se asienta en fuerzas y creencias dominantes en la civilización occidental.

¿Cómo puede arreglar las diferencias entre los hombres si su estructura viene a aumentarlas, pues a unos pocos les da mucho y a los demás le quita todas?

Crea mayor número de delitos contra el individuo y propiedad. Aumenta los delitos y conflictos individuales y sociales, y éstos en proporción al aumento de población y múltiples factores que siguen leyes desconocidas. Durante las guerras que provocan los Estados, la delincuencia se ve llevada a los más altos grados desconocidos en otras culturas, como veremos más adelante. Se amplían las esferas del bandidaje y degeneración por orden del Estado precisamente, las provoca y declara buenas y óptimas, dignas de imitarse fuera de su esfera territorial.

El Estado es la personificación institucional del afán de dominación de los hombres. Allí se ve en grande cuanto pasa en ciertos tipos psicológicos en pequeño. El afán de dominio es una expresión patológica del ser y en la institución de que hablamos está concentrada colectivamente en la forma gigantesca.

Los hombres, se ha dicho, tienden a apoderarse de las cosas y de los hombres; ésta es una verdad histórica comprobada en todas las épocas, aunque no sea el principal contenido de la voluntad y naturaleza del ser humano. Es exacto en parte, pero no es un juicio definitivo. En ciertas condiciones el afán de posesión es muy escaso y los otros hombres no lo usan. Hay en ello una condición de la libertad individual, pero en el Estado, el hombre siempre es usado permanentemente, vive en uso y en pérdida por consiguiente de su libertad individual.

El Estado es hijo de nuestras inclinaciones, deseos, gustos y necesidades; expresa la integridad del carácter de los hombres, en realidad es el predominio del carácter criminal; es la institución por excelencia del carácter o de los instintos criminales y comete actos de odio a los cuales los delincuentes de sangre le llaman actos de justicia.

Hay una enorme cantidad de personas que reprimen sus actividades por su carácter apocado y en las cuales sus actos y funciones normalmente pueden ser prohibidos sin que se modifique o lastime su naturaleza, pues su imaginación actúa de salvadora.

Sobre tales dos grupos de caracteres que son las masas, está levantado el edificio del Estado y ha funcionado y funcionará hasta que los hombres no eliminen esos aspectos patológicos de su caracterología y naturaleza.

En sustancia, su naturaleza le hace apoderar de todo y lo individual deviene estatal. También ejerce posesión del cuerpo y de la vida de los hombres. Es el supremo explotador y hoy reemplaza y reemplazará al capitalismo como explotador de los obreros, trabajadores, intelectuales y de todas clases.

(*) *Este pesimismo se concentra en el gran escritor desaparecido George Orwell, quien en «Animal Farm» dice: «Unicamente el viejo burro Benjamín manifestaba recordar cada detalle de su larga vida y saber que las cosas nunca fueron ni podrían ser mucho mejor o mucho peor, el hambre, la opresión y el desengaño eran, así dijo él, la ley inalterable de la vida».*

(c) Ministerio de Cultura 2005

mirador FIJL juvenil

ENSAYO HISTORICO, SOCIAL Y JUVENIL

LII

Otro de los Congresos extraordinarios de la juventud fué el celebrado en Caspe en junio de 1937 por la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, al que asistieron 450 delegaciones representando unos 30.000 afiliados a las JJ. LL. Y aun cuando faltaron unos 50 pueblos y varios grupos del frente, la concurrencia a aquel magno Comicio fué una verdadera demostración del interés que despertaban las Juventudes Libertarias por aquellas tierras. En dicho Congreso se marcó la línea de la regional sobre los problemas siguientes:

Las JJ. LL. ante la guerra.—Deberá contribuirse al sostén e incremento de las industrias de guerra: Posibilitar el acceso a las Escuelas Superiores de Guerra de los jóvenes revolucionarios. Envío inmediato al frente de todo el material bélico en retaguardia.

Ante los problemas de la cultura.—Exigir sea evitada la labor partidista en la escuela. Aplicación a la enseñanza de una orientación pedagógica, al unísono de la ciencia y de la nueva vida. Acceso libre de la juventud, sin más limitaciones que la falta de capacidad para el estudio, a los centros de enseñanza superior, asegurándole el sostenimiento material durante los estudios. Creación de Escuelas Normales para la preparación de maestros racionalistas.

Ante la contrarrevolución.—Remarcar el derecho de los pueblos a regirse por sí mismos, por medio de los organismos leales y legalizados, creados al calor de las necesidades y de la lucha antifascista. Exigir el respeto de todos a la organización de la vida económica adoptada en Aragón. Defender las conquistas revolucionarias, ya que a ello tenemos derecho por haberlas conseguido con nuestra sangre y estar sancionadas por las organizaciones sindicales y organismos políticos. Denunciar públicamente a los saboteadores de la guerra y de la Revolución.

Ante la reconstrucción económica.—Exigir la intensificación del trabajo en retaguardia, suprimiendo aquellas actividades innecesarias que absorben energías y materias necesarias para el desarrollo y robustecimiento de la economía social, e igualmente la reducción de importaciones de productos extranjeros, valiéndonos de sustitutos nacionales en la extensión que nos sea posible. Supresión de la burocracia hasta su límite mínimo, y reducción de los sueldos fabulosos. Incrementar las colectividades y apoyar la socialización, emprendiendo una extensa campaña en pro de ellas; propugnar por la creación de un organismo sindical de circulación económica para evitar la usura al agro e industrias y el estancamiento, con el consiguiente perjuicio colectivo, del capital, como asimismo para practicar el apoyo mutuo entre Colectividades y Socializaciones. Creación de Escuelas técnicas de capacitación profesional. Industrialización de la agricultura, dotándola de la maquinaria precisa.

El afán libertario para desarrollar problema tan fundamental como era el de la reconstrucción económica, se demostró con la designación de Comisiones de técnicos de los Sindicatos de Oficios Varios y los de la Industria en general, al constituirse la Asociación Regional en Cataluña. Esas Comisiones fueron integradas por personal competente de la C.N.T. Tal iniciativa surgió del Pleno que para tal fin se celebró durante los días 21 y 22 de agosto de 1937.

GERMEN.

(Del Boletín «Inquietudes Juveniles», portavoz de la F.I.J.L. en Inglaterra.)

(Continuará.)

UNA CONFERENCIA

RESPETABLES oyentes: Con el alma en vilo y el corazón metido en la coraza de un corsario japonés, me dirijo a vosotros en esta mañana otoñal, guiado por el Santo Angel de la Guarda que, desde la inconmensurable pinacoteca del anacoreta en descanso, me señala con el dedo en alto os hable con la sinceridad de un perro hambriento y una rata rabiosa.

Sabed, ¡oh, paisanos y contertulios reunidos en este paraninfo universitario!, donde los más eruditos han desfilado por él, emitiendo palabras rebosantes de enseñanza, que estamos estancados en un piélago infecto por nuestra incapacidad, desidia y malas intenciones, brotadas de nuestra incomprensión social o sindicalista de último cuño, engendrado por un hombre con pestaña, que allá, en lo más hondo de la tierra, nos está esperando para felicitarnos por no habernos apartado de la trayectoria que nos da raíz del advenimiento de la República de Trabajadores de todas clases, para honra y prez del progreso ibero-reformista.

¡Oh, mis queridos conciudadanos! El que está hablándoos es uno de los firmantes de aquel célebre manifiesto que un día vió la luz en los anales de la historia proletaria, indicando a la clase irredenta la senda y otro día la llevaban a la ruina moral y económica. Yo, a pesar de haber en mí sólo barriga, soy un hombre que reconoce la torpeza cometida y, porque se metió o metimos la pata hasta el corvejón, al repetir la hazaña en el exilio, que para mí viva muchos años, porque nunca como ahora he gozado de tantas comodidades, gracias a mi poca vergüenza, con menos escrúpulos que el generalísimo Franco y toda su cuadrilla de chupópteros.

Para mí, el exilio es un encanto: un filón de muchos quilates y rezo a Dios todo poderoso se prolongue por largos años, Así como me veis, soy un hombre dispuesto a todo menos a perder lo que me llena el abdomen.

Pensar con la cabeza es tontería y andar a pie más tontería aun. Todos debemos procurarnos un vehículo a gasolina para nuestros desplazamientos. Todos tenemos derecho a usarlos, destrozarlos y dejarlos en mitad de la calle, carretera o camino. Siguiendo esta misma recomendación, nosotros intentamos destrozar lo que no hemos podido a pesar de considerarnos la élite de su intelectualidad en avanzada.

Con todo y ser perversos, fuímos unos infelices, unos incautos. Quisimos coger la luna con las manos y nos llenaron el rostro de arañazos, sin poderle quitar las cicatrices que quedaron perennes, para que no pasáramos desconocidos ante la presencia de cualquier novato en las lides sindicalistas revolucionarias.

Creedme, sólo nos merecemos el desprecio de los hombres sin ambiciones estomacales y con mucha sed de libertad, porque nosotros abogamos por la continuidad de la esclavitud de nuestro pueblo, al aceptar, como hemos aceptado la colaboración con los monárquicos, y hasta con el Opus Dei la hubiéramos también hecho, si nos hubiese concedido armas para destruir a nuestra enemiga C.N.T., con el fin de que, la nuestra, deformista a todas luces, cantara victoria al lado de las sotanas, medallas, tambores y cornetas, como agradecimiento a la ayuda prestada.

Sí, amigos míos. Nosotros somos los anarco-sindicalistas verdad. Sólo aspiramos a ser políticos, subir al poder y arrear estopa al obrero que nos ayudó a alcanzar la poltrona ministerial; pero nos han calado, y como nos tienen calados, corremos siempre el ridículo, tal como ahora que casi estamos en cuadro. Bien merecido lo tenemos por nuestra necia mentalidad.

Poco hemos hecho en los años que llevamos usurpando unos anagramas que no nos pertenecen. Seamos sinceros y digamos fuertemente, sin ruborizarnos (cosa ésta que no debe sorprendernos por nuestra constitución moral) que nos hemos equivocado.

Por la asistencia que aquí veo, podemos decir que nos hemos quedado solos, que nadie cree ya en nosotros, y que estamos para que nos exhiban públicamente con el siguiente letrero a las espaldas: «Somos unos fracasados. Perdón para nuestras culpas».

Ahora mismo estoy contando el numeroso público que me escucha, y el total que arroja es de cuarenta personas, entre las que se destacan una veintena de socialistas, diez republicanos y el resto afiliados nuestros. Y, yo pregunto: «¿Un éxito? ¿Es esto un éxito, amigos y compañeros organizadores?»

Para terminar: Todo lo que acabáis de oir ha salido de mi boca. He hablado como un mal charlatán y peor conferenciante; pero estoy satisfecho del silencio que habéis manifestado, porque he dicho cada bobería que tira de espaldas a cualquiera, y no ha surgido por parte vuestra un «¡Fuera! ¡Que lo ahorquen! ¡Al Garona con él!»

Verdaderamente estoy sorprendido, porque de cuantas cabezas hay en esta sala, no ha habido ni una que haya dicho: «Eres un auténtico gorquejo con menos fósforo que una cerilla apagada».

Doyme, pues, por satisfecho, y como a mí me interesa poco o nada que el problema español se solucione, mañana mismo tomo el avión que me dejará, Dios mediante, allá donde Hernán Cortés plantó sus posaderas y yo las mías.

Así, pues, doy fin a mi peroración y sólo os pido hagáis lo que yo hago para que el pueblo español goce de la libertad que no tiene.

Y se quedó tan fresco. ¡Vaya fresco!

MINGO.

Res, nom verba...

(Viene de la página 2)

vicios y morbos, sin analizar ni estudiarlos, en ellos fácil caemos, olvidando que pretendemos ser seres racionales.

Y en los hechos, en la vida, en la social convivencia, ¡cómo nos desenvolvemos para emanciparnos y ser libres como seres que se pertenecen?

¡Cháchara, oh, sí, mucha cháchara!... ¡Verba, mucha verba!...

Verba, la crónica y perversa palabrería que todo lo tupe y quiebra sumiéndonos en somnolencia y saturándonos de rutina, abulia, incontinencia, mientras se nos zarandea... ¿Qué realización afectiva, qué contacto, qué inteligencia se observa a través del orbe, entre el productor sacudido por doquier por iguales penurias?

Clérigos y militaristas, financistas y burgueses, políticos y estadistas, doctos y charlatanes son, por todo lo que marcan los destinos de la especie, y nosotros productores de todos los elementos vitales, ¿qué hacemos entre fronteras para unirnos, apoyarnos, comprendernos y librarnos de tiranos, de silogistas embusteros, y afrontar nuestra existencia, con nuestro esfuerzo y valimento?

«Res, non verba», dijo el filósofo...

¿Cuando lo practicará el que produce todo lo vital y bello?

Victoria ZEDA.

Reflejos del camino

La historia—la verdadera historia—jamás debiera escribirse falseando los acontecimientos de un pueblo. En este caso los bolcheviques que calumniaron a Nestor Makno fueron falsos historiadores.

*

Cuantos militantes del presente y porvenir se reafirmen en nuestro ideal podrán considerarse Hombres que con la frente erguida caminarán por la planicie de la arquitectura anarquista.

*

No puede haber derrota allí donde los trabajadores—sin Estado ni burgués—sepan cumplir con la honrada obligación del trabajo.

*

Ningún momento en la vida del futuro militante podrá serle más útil que aquel que pueda consagrar a organizar a los obreros en las filas de la C.N.T.

*

El comunismo libertario debe ser la evidente geometría que rectificando defectos del camino pueda conducir al proletariado español a la cúsppide de la obra que la artesanía confederal iniciara en aquel gladiador 1936.

*

Sólo los que triunfen elevándose sobre todas las maldades de esta sociedad podrán estimarse jóvenes águilas de todos los tiempos.

*

Los sedientos de libertad y JUSTICIA serán los primeros que al abrirse las puertas de la dignidad peninsular avanzarán hacia los sindicatos de la emancipación libertaria.

*

Aquellos que sufran de la duda siempre estarán a tiempo para aventar de su cerebro la sombra de la comodidad política.

*

Circular por los antros del vicio no puede ser la gallardía de ningún joven libertario.

*

El comercio es la farmacia que continuamente expende al trabajador el virus de su tuberculosis económica.

*

La «ciencia» atómica es el estudio experimental para llegar con las tiranías a dominar al mundo.

*

La ambición pudo conducir a algunos «compañeros» hacia la política sin ver claro que además de convertirse en el último confidente del Estado, pueden caer en desgracia por el remordimiento que allá en el fondo de sus conciencias produzca el peso de sus traiciones.

*

La calumnia no puede manchar al Hombre que la sufra. Pero sí ridiculizará al hombrecillo que la lance.

*

La ciencia de Cervantes continuará siendo hasta que haya llegado la era de los Quijotes; la tempestuosa borrasca de la luz contra la sombra.

*

La libertad empezará cuando se haya llegado a la cúspide de la anarquía.

*

Las cultas generaciones del mañana,al estudiar la filosofía del pasado, comprenderán que Acracia es el puro manantial que va regando los frutos de la verdadera pedagogía.

*

El joven que en la Península se incorpora a la F.I.J.L. es un titán de la libertad.

*

El estudio es el pan espiritual de los que no quieren caer en la red de la política.

*

En los madrigales del mundo los ruiseñores—amigos de los poetas—cantan por la resurrección de un lírico asesinado.

*

El jardín de la anarquía está abierto para que en él puedan entrar todos los hombres que quieran aromatizar su corazón con los perfumes que exhalan las flores de la igualdad humana.

Dionisio CRESPO.

Publicaciones juveniles

Tenemos a la vista el número 14 del Boletín «Inquietudes Juveniles», correspondiente a los meses de agosto y septiembre, portavoz de la F.I.J.L. en Inglaterra.

En este Boletín, cadá vez mejor presentado y rico en contenido, se inserta el siguiente sumario:

«Editorial.—Con motivo del Pleno», a cargo de la Redacción; «En la encrucijada», por A. Ruiz; «Ensayo histórico, social y juvenil», por Germen; «Con franqueza» (un estudio del origen y de la posición actual de la Asociación Internacional de los Trabajadores), por Ken Hawkes; «La prostitución en Inglaterra», por Juan Ruíz; «Aspectos juveniles», por S.A.; «Juventud en desorden», por Luce Ottie; «Desde Londres», por «Eco»; «Homenaje póstumo», por A. Roa; «Los libros», por «Junior» y varias notas de organización y redacción de actualidad.

Los compañeros que deseen obtener esta publicación deben dirigirse a S. Gurucharri, 76, Buchanan Garden. Kensal Rise. Londres.

Anarquismo, sinónimo de valor permanente

LA erosión del tiempo en la significación etimológica de algunas palabras, o en la pura y simple de tantas otras, es indiscutible. Impone ello, como se ha hecho ya observar, lo que pudiera denominarse una regeneración o revitalización del idioma, por la gravedad que se desprende del confusionismo engendrado.

No obstante, este hecho, aun y siendo grave, tiene una variación que es la que lo conduce al punto álgido de la crisis. Lo que en términos adecuados pudiera llamarse extremo crítico de intensidad derivativa.

El lenguaje es por excelencia el conjunto de sonidos articulados, utilizados por el hombre para comunicarse con sus semejantes. Lo que viene a significar que para obtener este fin, dichos sonidos deben tener para todos una exacta y precisa equivalencia.

Así, cuando menos, fué en el origen. Pero como cualquiera ha podido constatar ha dejado de ser. Aun hablando el mismo idioma los hombres no llegamos a comprendernos. Y ello a causa de que la equivalencia de que hemos hablado ha desaparecido.

Aunque más valdría decir el sentido de ponderación de cada cual, que era el determinante directo de la escala de valores de los vocablos. Indudablemente el idioma tiene un interés y las palabras una concatenación valorativa inalienable.

Ahora bien, este valor y este interés eran puramente intrínsecos y privativos. Todo otro que viniera a añadírseles, en razón de este principio, no añadiría valor al equivalente sumando, sino que produciría una perversión o degeneración específica.

El idioma, en tanto que vehículo de comunicación colectiva, debe estar dictaminado por el interés común, sin interpolación de ninguna especie. Intentar uncirlo a las conveniencias particulares o de grupo es desvirtuarlo.

Es por ello que las palabras que más han sufrido en su esencia, han sido por natural influjo las más excelsas. Entre ellas la de libertad, federalismo, autonomía, entre tantas otras, han pasado a ser más que otra cosa, expresión de la vanidad personal o de los intereses bastardos de quien las baraja. Cuando no totalitaria imposición de puntos de vista, fuera de lo cual todo es herejía.

Y esto, aun siendo delicado, podría no ser peligroso, si encerrados y subyugados por este egocentrismo no llegáramos a perder, con frecuencia, el punto de gravedad de nuestras decisiones o el de responsabilidad individual o colectiva. Que tanto monta. Lo lamentable es que ésta se pierde asiduamente, abocando los hombres a posiciones tan absurdas como contraproducentes para el conjunto.

En lo que a nosotros atañe, el principio fundamental de nuestras ideas es la libertad. Pero la libertad para todos y sin graduaciones. Sin excepciones, ni nada que la mediatice, de no ser el pacto orgánico aceptado por libérrima voluntad. Del que se desprende en la lógica concatenación de efectos capaces de crear nuevas causas, o como elemento garante de la libertad, un nuevo principio: el federalismo.

Nos asociamos o federamos en virtud de un principio común, la defensa de la libertad y los derechos humanos. En razón de este hecho sobos un conglomerado social que regido por el voto de mayorías, respeta el derecho de todos sus miembros a manifestarse, sentir o pensar de acuerdo con su temperamento, capacidad o convicción, lo mismo que cualquiera de sus grupos. De la misma forma que las minorías son susceptibles de error, lo son las mayorías. El error es humano y ni aun la ciencia puede abrogarse el prurito de la infalibilidad.

Sin embargo, esto no puede ser óbice para negar o desacatar los acuerdos mayoritarios. Lo contrario equivaldría a la ruptura del pacto que nos liga. Sólo el acuerdo de mayorías tiene entre nosotros poder y fuerza ejecutiva.

Naturalmente, ello no implica, de ninguna forma, sojuzgar ni arbitrariedad. Dentro de las normas que rigen la relación y comportamiento de pura fraternidad y respeto, todos tenemos derecho a defender nuestro criterio con alteza de miras y responsabilidad. Lo que no es admisible es el insulto. la calumnia o la reivindicación de un derecho que neguemos a los demás.

El principio de autonomía es una de las tantas modalidades de la libertad. Pero así como la libertad del individuo se halla limitada por la de sus semejantes, la autonomía de un grupo lo está por la de sus afectos. La reivindicación de la autonomía o derechos absolutos es justa cuando de su ejercicio no sale perjudicado el conjunto orgánico. O cuando la misma no está en contraposición con los acuerdos mayoritarios, en cuyo caso y, precisamente en razón del pacto federativo, nos vemos obligados, aun sin hacer dejación, a amoldarnos y respetar las determinaciones del interés orgánico general.

Lo absoluto es siempre de signo despótico. Una u otra de carácter absoluto de individuo o de grupo del marco de la sociedad son una abstracción y una negación. Sólo el dictador puede defender dichos principios. O el individualismo fuera o al margen de la colectividad, envenenado por el morbo estatal. Lo contrario sería el cisma: la escisión.

Nuestra razón es solamente nuestra. No podemos abrigar la absurda pretensión de imponerla a los demás por considerarnos en posesión de la panacea universal, la verdad o respuesta infalible. En la vida todo es relativo. Podemos, y estamos en nuestro derecho de hacerlo, defender el derecho que nos asiste a convencer a los demás con nuestros actos o razonamientos, tanto como a que se nos respete nuestra forma de sentir. Las verdades son múltiples como múltiples son los hombres, los temperamentos o las capacidades. Como los trajes a medida, cada cual precisa el suyo, aunque a veces el mismo pueda amoldarse a múltiples individuos.

El nexo de relación entre nosotros es la organización. Negar sus principios, tergiversarlos o tratar de amoldarlos a nuestros intereses, puede ser práctico. En esta época de desenfrenado pragmatismo todo lo innoble lo es. Pero el oportunismo no tiene, no puede tener fuerza, como no la tuvo jamás, para empañar la esencia diamantina de nuestras teorías. El anarquismo militante es imperecedero. Un valor permanente y fijo puesto que concibe que más allá del anarquismo aun hay anarquismo y que, por tanto, su campo teórico es susceptible de extenderse junto a los avances de la ciencia, de la experiencia o exigencias cotidianas de la vida.

Francisco OLAYA.

TEATRO en Castres

S.I.A. de Castres organizó el domingo día 6 de octubre, un festival artístico a cargo del elenco de Perpiñán, que puso en escena la obra de Casona «Los árboles mueren de pie».

La venido de este simpático grupo había suscitado mucha curiosidad. Su visita correspondía a la que el Grupo de Castres le hiciere unos meses antes en Perpiñán y corroboraba el espíritu solidario que une a los diferentes elencos artísticos del exilio.

La obra de Casona, aparte el primer acto muy monótono, resultó tener ese fondo moral tan reclamado por nosotros. Es el repudio por el individuo, a la inmoralidad y al vicio, tras una trama amena y no exenta de diálogos de altura, entrecortados con repartidas de una comicidad muy fina.

Todo ello puesto en escena por un grupo que ha sorprendido por la elegancia, la soltura y la clase indudable de sus elementos escogidos para cada papel, con un acierto sin límites.

En verdad, debemos de aplaudir una actuación que podemos calificar de estupenda, y sentimos que el reparto haya sido anonimado, pues merecían ser puestos en exergua y en ejemplo.

Además, un variado y no menos acertado programa de variedades, dió tono, color y alegría a la fiesta.

Exito completo con un público que abarrotaba literalmente la sala como nunca, y que se retiró satisfecho y encantado y con ganas de volver.

Corresponsal.

AVISO

Cumpliendo el acuerdo de nuestro Pleno Intercontinental, que dispuso se reorganizaran las Regionales de origen, se ruega a todos los compañeros de la Comarca de Montsiá (Tarragona) se pongan en relación con el compañero José Llosat: Domain Jugnes, Port-la-Nouvelle (Aude).

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

En Montluçon, tendrá lugar el domingo 10 de noviembre, a las tres de la tarde, en la sala de fiestas del edificio comunal, organizado por la Sección de S.I.A. a favor de los damnificados de Valencia y su región, con la participación del Grupo artístico de Clermont-Ferrand, que pondrá en escena el sainete en dos cuadros «El sexo débil», el entremés en un acto de los Quintero «Los chorros del oro» y el cuadro cómico «Tu gato es el mío», seguido de variedades.

—En Lyon, gran festival organizado por S.I.A. El grupo «Tierra y Libertad» pondrá en escena la interesante comedia social «Llama un inspector». Para final de fiesta el prestidigitador Dratralp, los reyes de la risa Tito y Lolo, y José Alonso con sus canciones populares.

—En Brive, el grupo «Despertar» inaugurará su temporada a beneficio de España, el 9 de noviembre, a las nueve de la noche, en el local F.O., con el siguiente programa: El joven acordeonista Gérard Reyre, el cuadro infantil con el sainete «Petite maman marie sa fille», Joselyne Palenc con sus bailes clásicos y la comedia dramática en tres actos «Mi primer pleito».

CONVOCATORIAS

La F.L. de Mont-de-Marsan (Landes) convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 17 de noviembre, a las tres de la tarde, en el lugar de costumbre. Se ruega puntualidad y asistencia.

PARADEROS

Se desea conocer el paradero de Manuel Billares Navarro, natural de Calanda (Teruel). Preguntan por él sus primos Joaquín Domingo y Félix Navarro. Escribid a Joaquín Domingo Navarro: Hospital General, Carcassonne (Aude).

—Se desea conocer la dirección de José Vergara, que en 1952 se encontraba en Lorient. Escribid a Juan Plazas. Cité Gillet, L'Ecole, Lavoulte (Ardèche).

—Se desea conocer el paradero de Fernando Valera. Escribid a Juan Antonio Motes, rue Sabater, Maison Pergala, Levilley-Hussen-Dey, Alger (Algérie).

—Se desea saber el paradero de Juan Medinilla Marín. Dirigirse a José Medinilla (chez José Gallego), Labastide-de-Levis (Tarn).

NOTA

En Salis-du-Salat se ha reorganizado la Federación Local de la C.N.T. Los compañeros que deseen relacionarse con la misma pueden dirigirse a Juan Brugnes, Mane (Hte. Gne.).

DIRECCIONES QUE INTERESAN

Se ruega a los compañeros ferroviarios que nos puedan facilitar noticias de la relación de los siguientes compañeros, lo efectúen al Secretario de Organización y Propaganda de la Federación.

Costa Vila José; en 1945 se encontraba en el Aude.—Cucala Blanchart José; en 1951 se encontraba en Carcassonne (Aude).—Cuervo Vega Isidoro; en 1945, en Burdeos.—Chell Amell Bartolomé; en 1945 en Burdeos.—Cholbi Ortolá Enrique; en 1949 en Pleaux (Cantal).—Delgado Cerezo Lorenzo, 1949 en Allas-les-Mines (Dordogne).—Corina Izquierdo Gloria; en 1945 en Villalan (Cher).—Bris Llorente Enrique, 1947, rue Salanques, Toulouse (Hte. Gne.).—Builis Sabater Manuel, 1948, en Grand'Combe (Gard).—Calvo Gallegos Mariano, 1948 en Burdeos.—Cano Flores José, 1948, en Sambernau (Coté-d'Or).—Cano Vinarta Federico, 1946, en Brive (Corrèze).—Cardona Joaquín, 1948 en Alès (Gard).—Casanova Avia Antonio, 1946 en Saptfon (Tarn-et-Garonne).

Castejón Puigal Atanasio, 1949 en Montclar (Gers).—Castro Javier, 1945 en el Gard.—Biosca Barco Fernández, 1940 en Grandcamp (Cantal).—Blanch Llaserá José, en Courbessac-les-Mines (Gard).—Blanch Serrés Enrique, 1944 en Perpignan (P.O.).—Borrás Vidal Joaquín, en Cros-de-Montvet (Cantal).

Igualmente el compañero Vicente Ruíz, 27 rue du Mont-Blanc Maarif, Casablanca (Maroc), desea noticias de Francisco Benitez Carrasco, factor de Andaluces, que salió de España por Cataluña, cuando la retirada.

Felisa Díez López, pregunta por Alfredo Ruíz, de Reus, puede informar Medina, de Reus.

NECROLOGICAS

La Federación Local de Saint-Etienne el dolor de comunicar el fallecimiento del compañero Modesto Yuste García, ocurrido el día 12 de octubre. Era natural de Mira (Cuenca). Falleció víctima de un accidente de trabajo, al caerse desde una torre de alta tensión de 35 metros de altura. Transportado al hospital falleció tres días después del accidente. Contaba 48 años de edad y deja a un hijo de corta edad que ya había tenido la desgracia de perder a su madre.

Aunque venido entre nosotros hace poco tiempo, deja un buen recuerdo y también un gran vacío. Pues demostró en todas ocasiones ser un excelente compañero. Que la tierra le sea leve.—**La Federación Local.**

FRANCISCO SARDAÑO

Tras una larga enfermedad, contraída en los trabajos de «galería», este buen compañero dejó de existir el día 3 del corriente en Albertville (Savoie), a la edad de 54 años.

El entierro fué civil, siendo cubierto el féretro con la bandera roja y negra. Tuvo lugar el sábado día 5 y al mismo se asociaron todos los españoles de la comarca y muchos amigos franceses.

Sardaño era natural de Bedas (Almería). Residió durante años en Barcelona, donde perteneció al Sindicato de Alimentación (Sección lecheros).

Con la muerte de Sardaño esta F.L. pierde un buen militante que siempre estaba dispuesto a defender las ideas.

Al despedirnos para siempre de tan querido compañero Gómez, en nombre de la F.L. dirigió unas palabras de despedida en las que trazó la constancia y el buen comportamiento del desaparecido.

En nombre de la F.L., a la que perteneció, y en nombre de muchos amigos, reciban su abnegada compañera, sus hijo e hija y demás familiares, nuestra sincera condolencia.

La organización no te olvida, compañero Sardaño.

Por la F.L. de Ugine.—El secretario, **José Cortés.**

FRANCISCO GOST

La Agrupación Local de Orán tiene el sentimiento de comunicar la desaparición de uno de sus fervientes componentes.

Viejo ya, pero con una entereza moral e ideológica dignas de admirar y de imitar por muchos jóvenes, dejó de existir el compañero Gost el 10 de octubre, a los 71 años de edad, tras corta enfermedad.

Al entierro concurrió gran número de compañeros y amigos, pero la rapidez con que su muerte se produjo y el dolor en que quedó postrado su hijo impidieron que gran número de compañeros pudiera ser avisado a tiempo; por lo cual el secretariado hace constar su contrariedad y su adhesión más profunda al sentimiento de su hijo, compañero de nuestra Agrupación y defensor de los ideales por los que su padre luchó toda su vida.

Originario de Cartagena y luchador anarquista desde muy joven, prestó su concurso entusiasta a la organización de los sindicatos de la C.N.T.

Perteneciendo desde su fundación al Sindicato de la Madera, en el que desempeñó varios cargos de importancia, a él dió lo mejor de su juventud.

Reciban su compañera e hijo la adhesión más sentida a su dolor.

A. L. de Orán.

REMITIDO

TRES PREMIOS NOBEL DE LITERATURA EN FAVOR DE LOS ESCRITORES HUNGAROS

Los tres Premios Nóbel de Literatura (Francia), Albert Camus, Roger Martín du Gard y François Mauriac, le han dirigido a Janos Kadar, jefe del Gobierno de Budapest, el siguiente telegrama urgente:

«Enterados de que no obstante el mentís oficial, celébrase el proceso de los escritores Déry, Tardos, Zelke y Hay, expresámosle nuestro ruego de que sean públicos los debates y pueda asistir la prensa. Cuanto sabemos de la obra y del comportamiento de los inculpados constituye una garantía de que no han dejado de honrar el concepto que los hombres libres mantienen sobre la misión del escritor. Tenemos el convencimiento de que la casi totalidad de los intelectuales franceses se sienten solidarios de sus colegas húngaros y sustentan a su respecto una viva angustia. Esperamos su acuerdo y rogámosle nos cablegrafíe su respuesta.—**Albert Camus, Roger Martín du Gard, François Mauriac.**»

Por su parte la Unión de los Escritores por la Verdad, que preside Luis Marlín-Chauffier, le ha dirigido al mismo Kadar el siguiente telegrama:

«Extraordinariamente conmovidos por la reanudación del proceso de Tibor Déry, Tardos, Zelke y Hay, los escritores franceses agrupados en la Unión de los Escritores por la Verdad ruéganle haga presente al tribunal su urgente intervención para que el recurso a la libertad de expresión y al derecho a la discusión no se vean asimilados en un régimen socialista a un crimen ni a un delito.—**Luis Martín Chauffier.**»

Rogamos a toda la Prensa libre de América Latina, a todos los intelectuales y a todos los hombres de buena voluntad, que se apresuren a manifestar su solidaridad, haciéndose eco de los llamamientos anteriores, con los grandes y nobles escritores húngaros que no han cometido otro delito que el de luchar por la libertad y la dignidad de su pueblo.

¡JOVENES!
LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

Nùcleo de Orleans

COMISION DE BIOGRAFIAS

Los compañeros, particularmente los compromisarios morales del proyecto Biografías, estarán, con sobradas razones, extrañados de nuestro prolongado silencio y sobre todo de que el libro sobre Eliseo Reclus no haya, todavía. visto la luz. Por lo que se dice a continuación podrá verse que la culpa no es de los iniciadores.

Desde un principio se dijo que para llevar a buen término un tal proyecto no se necesitaba más que compromisarios morales; es decir, de compañeros que se comprometiesen anticipadamente a adquirir la obra de Eliseo Reclus, escrita en francés por Felipe Alaiz e ilustrada por Barañanas, tan pronto saliera de la imprenta.

Pues bien: a pesar de la buena acogida moral que la organización ha reservado al proyecto, a pesar de la brillante defensa que en repetidos plenos los delegados hicieron de él, nos encontramos muy lejos de haber conseguido ese objetivo y como consecuencia en la imposibilidad de tirar adelante.

Lo que quiere decir que tan meritorio intento, dos magníficos trabajos, de F. Alaiz y del dibujante, queden arrinconados para siempre.

No nos causa placer el tener que decir que varias FF. LL. de Francia, incluso de las más importantes, numéricamente hablando, no han formulado pedido alguno.

Y esta comisión, conocedora del trabajo preparado, en pleno conocimiento de lo que dicho intento significa, se resiste a dejarlo todo abandonado. Es por lo cual que hace un nuevo y último llamamiento. Se necesitan nuevos compromisarios; con un poco de buena voluntad puede duplicarse la suma; debe duplicarse.

Por lo tanto, apresúrense los compañeros a formular, particular o colectivamente, sus pedidos. En cambio podemos asegurarles que no quedarán defraudados; que la obra, por varias razones, justificará sobradamente su precio: 220 francos, aproximadamente, hoy, teniendo presente los repetidos aumentos registrados estos últimos tiempos.

Contamos como efectivos a todos los compañeros compromisarios que nos han escrito hasta hoy, de no tener aviso de lo contrario.

Los compañeros tienen la palabra.—**La Comisión.**

Pedidos a Demetrio Beriain: 132, rue Etienne Marcel. Vierzon-Forges (Cher).

"ASPECTOS DE LA AMERICA ACTUAL"

Acaba de aparecer este interesante libro del que es autor Pedro Vallina, militante veterano de nuestra organización confederal, actualmente residente en México, editado por Ediciones «CNT», primero en la serie de la colección «Cuadernos de Cultura».

Se trata de un minucioso estudio de las condiciones de la vida en América desde el ángulo geográfico, histórico, político, social y humano. Para dar al lector una ligera idea de la importancia de este libro publicamos a continuación el sumario:

Prefacio. — Los orígenes del hombre americano. — Las cuatro culturas precolombianas de América. — Auge y decadencia de la civilización precolombiana. — Productos naturales precolombianos. — El descubrimiento de América. — La conquista de América. — El Padre Las Casas. — Conquistas de los portugueses, ingleses y franceses. — La América colonial. — Las ambiciones de Cortés. — La emancipación política de América. — Orígenes del liberalismo hispanoamericano. — Independencia de Hispanoamérica. — La guerra de independencia en América del Sur. — La independencia de Cuba. — Figuras de la independencia. — América independiente. — Benito Juárez. — Ricardo Flores Magón. — Emiliano Zapata. — Lázaro Cárdenas. — Desarrollo industrial e imperialista de los EE. UU. — La América Latina. — El indio.

La obra forma un precioso volumen con 121 páginas de texto a gran formato.

Precio del ejemplar: 250 francos. Pedidos al Servicio de Librería del Movimiento, Valerio Mas, 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne). Giros a «CNT», Hebdomadaire, C.C.P. 1197-21, Toulouse.

(c) Ministerio de Cultura 2005

CNT
Portavoz de la CNT de España en el Exilio

PRISMA BRITANICO

DESDE la televisión, radio, literatura y otros medios divulgadores en legislatura inglesa, el derecho a la censura y crítica es legitimidad individual. El propio Shawcross, jurista británico, hace unos días dijo «que la función del político es someter al Parlamento sus ideas, y que la del periodista es criticar y examinar las mismas. Hay mucho por decir y una prensa activa, sin miedo de hablar es esencial para una sociedad libre». Por otro lado hemos sabido que a un jefe de policía y a sus subalternos se les ha detenido en Brighton acusados de corrupción. Abiertamente se han dado a conocer inmoralidades cometidas por eclesiásticos, fueran éstos católicos o protestantes, y no hace muchos días un tribunal ha deshauciado a una logia masónica de su local social por entender que no tenían los masones derecho a su uso. Todo esto, aunque en menor escala que lo que se hace de ordinario, da cierta impresión de justicia.

Pero Inglaterra es un país de rarezas. El de que todos somos iguales, pero unos más iguales que otros, como alegara Orwell con sus animales, se aplica aquí. Los ingleses están divididos en dos clases: la familia real y el resto. Toda la composición democrática de su política diaria atañe por entero «al resto». Desde los nobles a los asalariados, desde los liberales a los comunistas, desde el intelectual al campesino. Las leyes son para todos parecidas; al menos se da la impresión de que se hicieron con ese objeto. La Cámara alta, la de diputados, la magistratura, la prensa, la religión, los políticos, los sindicatos, entre los hombres y mujeres se permite la censura decente y la crítica altruísta. Pero para esa reliquia británica que es la corona no hay manera de hacerlo. Y si se hace se corre el riesgo de perder una posición acomodada, si se tiene, y ser tildado de antibritánico si no se pierde la personalidad a costa de insultos.

Nadie se atreve a llamarse republicano entre los ingleses conocidos o protestante en la ciudad del Vaticano, aun cuando es más fácil hallar coincidencia entre sus 970 personas que entre los 625.000.000 de habitantes que forman la llamada familia de naciones del Commonwealth.

Los ingleses no opinan mucho acerca de su monarquía si no son los que se muestran ufanos de ser los únicos europeos que, aparte los escandinavos, sostienen esta tradicional constitución. Aparte de la dinastía dinamarquesa de Gorm el Viejo, establecida en 811, sólo Oliver Cromwell con su legislación, tras una guerra civil, interrumpió una sucesión de monarcas.

Los ingleses alegan que sus monarcas son símbolos de una tradición que no desean perturbar. Políticamente la corona británica no estorba a ningún sector parlamentario y la adaptación de la joven monarca y su consorte a las formas populares de convivencia moderna les permite la coexistencia de la nobleza con los parias. La reina establece títulos dos veces por año. Y lo que antes era una concesión con areglo al capital disponible de los escogidos o al de sus antecesores, en la actualidad se hace por servicios a la ciencia, las letras, la política u otras actividades. Lo mismo pueden gobernar los socialistas que los comunistas si prometen fidelidad a la reina como ésta lo prometió a la Iglesia con ocasión de la coronación. La monarquía inglesa es una ceremonia permanente de viajes y ocasiones oficiales. Personalmente la joven pareja ha superado en educación y carácter el porte grotesco y despótico de sus antecesores, principalmente la reina Isabel I y Enrique VIII, y con sus atenciones abiertas en asilos y hospitales se han cosechado simpatía entre una gran parte de la población.

Ello no impide, sin embargo, el que desde el punto de vista económico ese aparato constituya para la nación un gasto enorme. Según los datos establecidos la construcción del «Britannia» costó 2.000.000 de libras y su conservación unas 500.000 libras anuales. Por otra parte, la corona tiene una nómina entre gastos especiales y salario de empleados de 475.000 libras anuales con un pago al margen de 157.000 libras para los demás miembros de la familia real.

«La historia — ha dicho Muggeridge — nos demuestra que las instituciones sobreviven solamente con arreglo a la labor positiva que ejercen. Y la popularidad, como el patriotismo, no es suficiente». Decir ésto en torno a la monarquía inglesa es atrevido para un inglés. Por decir cosa parecida hace unas semanas fué abofeteado Lord Altrincham, y, a Malcolm Muggeridge solamente lo suspendieron de hablar en la B.B.C. aunque no faltaron fanáticos de la Liga del Imperio Real que le ensuciaran las paredes con letreros.

Es muy posible que el aspecto económico de la monarquía inglesa despertará interés entre el público descontento de abonar tanto impuesto para el Estado. Pues de la misma forma que sirven éstos para mantener los parques, las calles limpias, los servicios de socorro y otras instituciones locales, la corona es tal vez la institución más importante de Inglaterra. Y de que haya ingleses que se atrevan a criticarla, es aún tópico más importante.

A. ROA.

DIVULGACIONES

El mercadillo de los libros

CUAN grato es, lejos de la «patria chica», puesto que la «patria grande» es el mundo, registrar y encontrar en el mercadillo de los libros elementos gráficos y motivos de estudio del país que nos vió nacer. Y en mayor escala, si estos libros, o impresos en general, son de elevación moral, literaria, artística o científica.

Estamos en Perpignan, es domingo por la mañana, y mis manos buscan en este rimero de impresos, y tengo la agradable sorpresa de que volúmenes en estado de nuevos y de tupido texto y temas interesantes realizan la transacción.

por ALBERTO CARSI

Los temás nos lo dirán los índices, así como el interés que incluye cada uno de ellos en el mercado universal del saber y la justa ponderación.

Los mercadillos de libros son, en realidad, mercadillos de hombres. El hilo de sus aficiones les enlaza como si fueran eslabones de hierro pertenecientes a poderosa cadena, esas mallas que todo lo sujetan y todo lo vencen.

Los libros son hijos de los hombres, y al mismo tiempo son padres de ellos; reciben su bien y se lo devuelven multiplicado. Y así resulta la gran familia de la sensibilidad que es la gran familia de la ciencia, del saber y del progreso.

El día que aludo fué venturoso para nosotros; las verdades universales flotaban en el aire como águilas caudales en sus mejores tiempos, pero no se despertaba la ambición; todo era tolerancia y fervor escolar, ansia de aprender y de enseñar, ansia de mayor gloria, y a ella nos remitimos, como fruto del ansia de saber aunque fuera a paso largo, y abrimos gran número de libros... Con el convincente aspecto de la especialidad. Especialidad fuertemente fijada con los siglos. Por los clásicos, después toda la Edad Media, y por todos los modernos, y el nacimiento del futurismo.

No se crea fácil andar por el intrincado bosque de las actividades intelectuales, como en el mercadillo de los libros puede observarse. Una simple nota de conjunto nos lo puede demostrar, veamos:

Artes y Oficios, 1.434. Industrias, 227. Unidades de medida, 20. Ciencias, 50. Artes y Bellas Artes, 50.

Total, cerca de dos mil puntos a desarrollar para ir a tenor de la realidad en materia de progreso. Pero hay más, como es el detalle, puesto que el conjunto abarca solamente la generalidad.

Si nos referimos al detalle de cualquier punto como es el mar, por ejemplo, nos damos cuenta de la amplitud de los temas. Veamos el aludido mar:

Cómo se formó el mar.—La superficie y el volumen de los mares.—Distribución de tierras y mares.—La profundidad del mar.—El perfil del fondo del Atlántico.—Cómo es el fondo del mar.—El nivel del mar.—Caracteres de la topografía submarina.—Comparación de la profundidad submarina con alturas terrestres.—El relieve de la superficie submarina.—Constitución del fondo del mar.—Composición química del agua del mar.—Variaciones en la salinidad.—Volumen de sales.—Densidad del agua.—Compresibilidad del agua.—Todos los cuerpos llegan al fondo.—Color y fosforescencia del agua del mar.—Transparencia del agua del mar.—Conductibilidad y radiactividad del agua del mar.

La temperatura del agua del mar.—Temperatura de las aguas profundas.—La temperatura del Mediterráneo.—El hielo del mar.—La barrera de hielo.—Los «icebergs».—Las corrientes del mar.—La corriente del golfo.—Otras corrientes marinas importantes.—Corrientes submarinas.—Origen de estas corrientes.—Las densidades distintas.—Las olas.—Altura de las olas.—Largo de las olas.—Explicación de la resaca.—Las olas sísmicas.—Las mareas.—El misterio del mar.—Final.

Con los temas de estudio, con los problemas por resolver, con las novedades científicas de cada día, pasa como con las estrellas, que no se pueden contar, o como con las olas del mar, que nunca son iguales en ninguna de sus medidas.

El «mercadillo de los libros» viene a ser el cristalizante de la cultura y la luz de la obscuridad, pero precisa de un orden el producto de su cosecha, el funcionamiento de un tríptico de cajas llamado «Fichero» donde radican los libros bajo tres conceptos fundamentales, o sea, por autor, materia y título. Pongamos un ejemplo concreto: Miguel de Cervantes Saavedra. Novela: «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha». Y es encantador ver cómo se agrupan los libros bajo este medio de perfección acabada.

Pero aun hay más en favor de la cultura individual y colectiva, cuando se sumerge en el mar de papel y de tinta bien dispuestos para la realización del arte y el progreso. Y ese algo más nos lo da el mercadillo de los libros sin darse cuenta, porque es la vitalidad misma, del orden y de la variedad. Además, pocos se dan cuenta de que la atención engendra mutación y por tanto variedad, y a esa variedad nos vamos a referir.

Un montón de libros es más útil cuanto más se dinamiza, es decir, se agita y estudia. Esas manos que todo lo alcanzan y que todo lo desplazan y reconocen, así lo indican, y es magífico conseguir la verdad inconcusa para las demostraciones.

El libro inactivo es una cosa muerta, pero en manos de los lectores inteligentes es una cosa viva y activa que enseña y beneficia. Y aquí están los libros del mercadillo que nos colman de temas inteligentes. Y he aquí la «Historia de los molinos de viento del levante murciano» que desconocíamos. El libro de la fauna africana con su centenar de fieras ignoradas. «La guerra de los mundos», de H.G. Wells. El libro de F. Ibáñez «Los hidrocarburos como poderes mundiales» (petróleo, asfalto, ámbar). «La energía atómica», de Calderaro. «La acción geológica de la atmósfera», de A. de Cayeux. «La geografía del regadío», por Lautensach. «La lámpara Davy de seguridad para las minas», de Launay. «La terre», Read. «Geología»... Y mil etcéteras. Los vendedores del mercadillo se retiran, y los compradores también. Hemos hecho buena cosecha unos y otros. Los libros son la mercancía que se avería menos, como el cerebro el elemento que exige más.

Muchas poblaciones mundiales se hicieron célebres por sus mercadillos de libros, entre ellas Berlín, París, Madrid, Barcelona. El libro es la bandera más honrosa que todos los pueblos pudieran aceptar y reconocer.

Desde Yanquilandia

Las "bodas" de oro de Hollywood

(Crónica de nuestro corresponsal en EE.UU.)

EL día 15 de octubre de 1907, dos pasajeros se apeaban de un tren que acababa de llegar a Los Angeles, un director y un camarógrafo, trayendo como equipaje algo extraño: celuloide, una cámara, y su correspondiente trípode. Venían a terminar de filmar una película, empezada en Chicago, cuyo título era «El Conde de Montecristo». El área metropolitana de Los Angeles tenía (y tiene), montañas, valles, desiertos, sol ardiente y un clima donde no llueve nada más que un promedio de tres meses al año. Dones de la naturaleza que prendaron los corazones, tanto de estos dos adelantados de la cinematografía, como de los amos de éstos, los de los «fabricantes de películas», que era como se llamaba entonces a los productores, con residencia en Chicago.

Los Angeles, prácticamente, no tenía a la sazón otra industria que la agrícola e, imitando a Valencia (España), se especializaba en el cultivo del naranjo. Y, como es natural, quedó prendada, a su vez, del equipo de los recién llegados.

Esta ciudad tenía un suburbio, consistente de ranchos y naranjales, dentro de su demarcación municipal, llamado Hollywood; revistióle e hizo que le guiñara el ojo a la dama recién llegada: la cinematografía. Y así quedó concertado el «matrimonio», siendo desde esa fecha tan identificados el Cine y Hollywood que no podrían existir el uno sin el otro.

Como es natural, no había entonces estudios en Hollywood y los «pioneer» de la novel industria tenían que operar en caballerizas. Hasta que en 1911, el amor de esta nueva pareja dió su primer fruto: la Nestor Film Company, que estableció, en una huerta de naranjos la primera «fábrica», que era como se llamaban los studios entonces; quedando así, formalmente establecida, una industria que, a los 50 años de haber llegado el portador de la primera cámara, gira, anualmente, la suma de 500 millones de dólares.

Al final de la segunda y al principio de la primera década del siglo, también se filmaron aquí películas habladas en español, y hace más de dos lustros, pero sin llegar a tres, se doblaron a la lengua de Cervantes gran número de ellas. Y, aquí podemos notar un caso curioso. Trabajaba en uno de los estudios, escribiendo los diálogos para los doblajes, un literato español ampliamente conocido en nuestros medios libertarios, Alfonso Vidal y Planas, y, por llamar a estos centros productores «fábricas de películas», perdió el empleo y, según dicen algunos, esto influyó, en parte también, a que no pudiera legalizar su residencia en Estados Unidos. ¡Poder omnipotente del dólar!

En temporadas he sido patrocinador de las salas cinematográficas, mas nunca un cineasta ni crítico de las mercancías producidas en esta industria que pretende conjugarse con el arte, con el séptimo arte.

Observamos en éste que, apenas iniciadas las conversaciones pro bases en España por Mr. Sherman, se lanzó en busca de un argumento español de tema bélico. Argumento que encontró ya hecho en «The Gun» (El Cañón), novela debida a la pluma de C.S. Foster. Y, después de un par de años en España, en busca de los escenarios apropiados y el tiempo de realización de la cinta, nos dieron este verano la oportunidad de ver la exhibición de «The Pride and the Passion» (Orgullo y Pasión).

En Estados Unidos, suelen permanecer algunas películas años en una misma pantalla. La obra teatral «The Drunkard» permaneció en la misma sala de Nueva York seis años. Parejas de novios que la vieron de solteros tuvieron oportunidad de volverla a ver en compañía de sus hijos, en el mismo lugar y representada por los mismos artistas. En la misma calle de Beverly Hills, centro de palaciegas mansiones de las «estrellas» (*) de la Meca del cine, y en diferente sala, se está exhibiendo, rondando su segundo año, otra cinta de tema bíblico, «Los Diez Mandamientos», a pesar de valer tres dólares la entrada más barata; mientras «Orgullo y Pasión», cobrando dos dólares, no pudo permanecer en la misma sala, en carácter de «premier», nada más que tres meses.

Por ser profanos en las técnicas de la industria de este arte, no vamos a ocuparnos de esta fase de la película; pero sí de su aspecto político-social y de sus proyecciones psico-bélicas.

Los realizadores y productores de esta película, al parecer, no buscaron arte, puesto que en todo su largo metraje no se desarrollan más que tres escenas artísticas: la que surgió espontánea la primera noche de viaje con el grandísimo cañón; la fiesta taurina en pueblo cercano al río, donde los guerrilleros habían dejado el cañón en el agupa sumergido como si fuese el ancla de un barco, y la escena de arte religioso en la catedral y procesión de aquel pueblo, donde, violando la vigilancia de los soldados napoleónicos, pudieron pasear el cañón a través del pueblo, cruzando el claustro de la catedral. Ni siquiera verdadero romance buscaron por la península ibérica; pues no hay en este film más idilio que los amoríos ilegales de Miguel (Frank Sinatra) con Juana (Sofía Loren) que formaran más tarde un triángulo con Anthony, el capitán inglés (Gary Grant), debido, probablemente, a un compromiso tácito y no al verdadero amor. Tal parece que realizaron su búsqueda bajo las órdenes del Pentágono, pues no encontraron más que aguerridos y valerosos hombres, aptos y decididos para la guerra de guerrillas, pero sin dirigentes. Decididos, valerosos, temerarios; pero teniendo por caudillo a Miguel. Un hijo del pueblo, buen patriota, pero analfabeto. Decidido e íntegro; pero que nunca daba una orden sin hacer ademanes con su larga navaja de Albacete, simulando cortar con ella alguna cosa. Cuando José, el joven guerrillero de 18 años, viendo la escasez de víveres que había en el campamento, osó decir que para arrastrar el cañón era necesario comer le dió un mendrugo clavado en la punta de la albaceteña.

—¿Dónde está el general Larrañaga?—preguntó el capitán inglés, a su llegada.

—Huyó de retirada—contestó Miguel.

—Y vosotros, ¿quienes sois?

—Somos españoles—contestó el líder—. Somos los que ni huímos ni nos retiramos: somos los guerrilleros. El cuartel general de los franceses estaba en Avila. El inglés quería llevar el cañón a Santander, que era el punto más cercano para embarcarle para la Gran Bretaña.

—Los cañones se han hecho para la guerra y los franceses están en Avila; para allá irá el cañón—dijo Miguel.

Y para poder llevar tan monstruosa arma hasta en frente de las medievales murallas de la vieja ciudad castellana; para bombardear a ésta y desalojar a los franceses, tuvieron que obligar al oficial inglés a ir con ellos para que dirigiera las operaciones.

Así, con esta película, pretenden demostrar que la elección de los españoles como aliados no podía haber sido mejor. Pues éstos, con su franqueza y su valor, pueden formar verdaderas murallas de carne humana, contra un eventual ataque soviético, reservándose, desde luego, la dirección para los oficiales y jefes yanquis.

¿Será necesario advertir a estos señores que el pueblo español es valiente y generoso, precisamente, cuando

(*) El uso de la palabra «estrella», para designar a los principales artistas de una película, se originó del modo siguiente: Por razones del trajín, propio de las producciones, a alguien se le ocurrió el trazar una estrella en la puerta de los camerinos de los artistas que interpretaban los papeles de los protagonistas de la obra, para distinguirlos de aquellos ocupados por artistas secundarios. De ahí, pasaron a ser los «camerinos de las estrellas», y los artistas que en ellos se disfrazaban, se convirtieron en las estrellas personificadas. Desde entonces, el arte número 7 se ha concertido en un firmamento con variadas constelaciones, siendo Hollywood su Vía Láctea o la Osa Mayor.

(Pasa a la página 2)

De Montgolfier al satélite

(Viene de la página 1)

vitó al discrepante grupo norteamericano a trasladarse a la U.R.S.S. para exponer y discutir personalmente los puntos de vista antagónicas.

Debemos retroceder ahora justamente dos lustros en nuestro relato y trasladarnos a las cadenas montañosas del centro europeo.

La resistencia nazi se había desmoronado en todos los frentes. Rusos y norteamericanos pugnaban por llegar los primeros a Peenemunde, base de construcción de las V-1 y V-2. Aprovechando la ventaja geográfica, fueron los rusos los primeros en llegar, capturando a más de un centenar y medio de técnicos y obreros especializados en la fabricación de cohetes teledirigidos. Al hacer el recuento del personal capturado, los rusos que, al igual que los norteamericanos, conocían nombre por nombre todos los adscritos a la plantilla de Peenemunde, advirtieron la falta de los dos jefes principales de la base: el general de división Hans Dornberger, jefe supremo de Peenemunde, y el doctor ingeniero Von Braun, quienes junto con un grupo de técnicos hasta entonces a sus órdenes, se replegaron a lo más abrupto del dédalo montañoso del norte austriaco.

El jesuíta y destacado astrónomo español padre Ignacio Puig, ha contado en una serie de interesantes artículos publicados en la revista «Ibérica», dirigida por él, la casi equitativa distribución llevada a cabo por el destino de los técnicos del Peenemunde entre rusos y norteamericanos:

«Dornberger y Von Braum se entregaron, junto con los hombres que les siguieron, a los soldados de Eisenhower». «Apenas llegado a Redstone, el doctor ingeniero Von Braun, trató de interesar al general norteamericano Eddy, comandante del campo, en la construcción de un satélite, asegurando que todo estaba listo para ello y que lo único que faltaba era financiar la empresa.

»No muy convencido, el general Eddy quiso saber para qué serviría aquel satélite. Von Braun esforzóse en explicarle que la estación interplanetaria en cuestión pretendía ser una plataforma intermedia, desde la que partirían hacia la Luna y los planetas los astronautas del futuro.»

El general norteamericano escuchó al ingeniero Von Braun, aunque es muy probable que convencido de que las vicisitudes de la guerra y la pesadumbre de la derrota habían trastornado las facultades mentales del prisionero. Porque, según nos explica el jesuíta español en su relato, el general Eddy respondió a su colega vencido:

«—Nuestra misión no es explorar el espacio, sino construir armas.»

Fernando REVUELTA.

Hungría a un año de su revolución

(Viene de la página 1)

tenimiento de las fuerzas soviéticas de ocupación.

El comunista Geza Kassai, portavoz archistaliniano del régimen, osó escribir en el «Nepszabadsag» del 14 de abril de 1957: «Los advenimientos de octubre y de noviembre últimos han probado que en ciertas situaciones, no sólo la ayuda armada de otros Estados socialistas es tan legítima como necesaria sino que recurrir a esta ayuda es un deber patriótico lo mismo que prestarla es un deber internacional».

Algunos días más tarde, un ex líder socialdemócrata pasado al comunismo, Arpad Szakazits, iba todavía más adelante: «El gobierno Kadar puede reivindicar con orgullo el haber llamado en su ayuda a la Rusia Soviética... La intervención armada de la Unión Soviética pasará a la posteridad como una de las fases más luminosas de la historia del mundo».

PALABRAS AL AIRE

No menos elocuente fué la carencia del régimen Kadar en cuanto a cumplir sus compromisos del 4 de noviembre, que prometían un gobierno de coalición comprendiendo los jefes de los partidos no comunistas; lo mismo que la declaración de Kadar del 15 de noviembre que preconiza, no sólo un sistema multipartito sino que elecciones, en fin, «libres y honestas».

El 26 abril de 1957, cinco meses después de la revolución, el «Nepszabadsag» buscaba quedar bien mediante una argumentación embarazosa. Justificaba la persistencia del monopolio comunista en materia política tras pasados cinco meses, y explicaba retrospectivamente que en el momento en que las promesas iniciales habían sido hechas, los colaboradores posibles de los comunistas se habían mostrado mal dispuestos a colaborar sobre la base de un programa presentado por Kadar. Añadía el periódico: «No es una coalición por el amor de la coalición lo que necesitamos, sino una coalición por el bien del socialismo. La reaparición de otros partidos no era deseable. Estos habrían procurado a las fuerzas antisocialistas el camuflaje de la legalidad».

El régimen se atuvo, pues, a la fórmula húngara (pre revolucionaria) del *Frente Popular* bajo el control y dirección exclusivas del Partido; adjuntando que «un sistema multipartito, como en China o en Polonia» era inadmisible en la ocasión «habida cuenta de las condiciones especiales que existen en Hungría». Además, en lugar de permitir «elecciones libres», el gobierno se encontró en la necesidad de suspender toda aplicación del sufragio popular Cuando seis meses después de la revolución el mandato del Parlamento saliente expiró en mayo último, un simple timbre administrativo prorrogó la legislatura por dos años más a despecho de las disposiciones constitucionales.

A pesar de las seguridades prodigadas tras la desgracia de Rakosi, la restauración integral del stalinismo tiende a afirmarse en todos los dominios. El estudio obligatorio del ruso y del marxismo-leninismo han sido introducidos nuevamente en las escuelas. Los «consejos obreros» que se habían formado en diversas escalas durante la revolución, y habían sido formalmente reconocidos por el régimen de Kadar en sus principios, han sido objeto de una política de despedazamiento y neutralización. (El primero de octubre la prensa anunciaba su reemplazo definitivo por los «consejos de fábrica», que dirigen exclusivamente los sindicatos controlados por el Estado.)

La historia del desmenuzamiento del «sistema de los consejos» es significativa. Se empezó por abolir los consejos centrales y regionales; después se redujo la autoridad de los consejos locales y de empresa a hacer de ellos órganos puramente consultivos. Finalmente, según informaciones dignas de fe, trescientos miembros de los consejos obreros fueron encarcelados o deportados a los campos de concentración.

En junio de 1957, un cierto número de portavoces del partido hizo estado de opinión de una amenaza, según la cual la legalidad de los consejos era «discutible» puesto que habían aparecido como producto de la «contrarrevolución» anticomunista. Sin embargo, por «espíritu de conciliación» el régimen había venido tolerando su existencia. La posición oficial del partido — anunciada en la Conferencia nacional del 27 al 29 de junio — era de que «las funciones de los consejos no pueden ser definidas sino tras amplia discusión, cuando por el presente la tarea principal consiste en reforzar los sindicatos». El 27 de julio, Kadar, repitiendo desde el órgano «Nepszabadsag» que «la dirección de toda la economía debe permanecer estrictamente centralizada», ha dado el tiro de gracia a las últimas ilusiones sobre el papel reservado a los consejos.

DAR Y RETENER NO VALE

Cuando las concesiones políticas otorgadas por el régimen al principio eran simples promesas verbales nunca fueron puestas en práctica, no fué el mismo caso en el plan económico. En ciertos de estos dominios, notables medidas de pacificación fueron adoptadas para ser retiradas a renglón seguido. Para conciliarse con los campesinos, cuya calma relativa era indispensable para el restablecimiento del orden y para el revituallamiento, el gobierno proclamó que no procedería a la re-

(Pasa a la página 2)

PEDRO KROPOTKIN...

(Viene de la página 1)

uno de los múltiples malentendidos contra los cuales he combatido toda mi vida.

Conocí a muchos compañeros de temperamento ardiente, prestos a todos los riesgos, que expusiéronse a grandes peligros y sacrificaron su libertad y su vida en nombre de la anarquía, aun convencidos de la *inutilidad* de su acción. Lo hicieron por desprecio a la sociedad actual, por venganza, por desesperación, por espíritu de heroísmo„ pero sin creer por ello que servían a la causa de la revolución; y, por consecuencia, sin escoger el fin y el momento y sin ocuparse de coordinar su acción con la de los demás. Servían así la causa de la revolución, pero la servían mal.

He terminado. No creo que mis críticas puedan disminuir la figura de Kropotkín, que permanece, a pesar de todo, siendo una de nuestras glorias y uno de los más puros caracteres de nuestro movimiento. Por lo contrario, estas críticas, de ser justas, servirán para demostrar que ningún hombre se halla exento de errores, aun dotado de la gran inteligencia y el heroico corazón de un Kropotkín.

Enrique MALATESTA.

(De un estudio publicado el 15 de abril de 1931 en «Studi Sociali»).

PAGINAS VIEJAS

El de todos los años

Por Luis de TAPIA

YA está aquí *el de todos los años!...* El catarrito de todos los años quiero decir. Anualmente y en cuanto asoman los primeros fríos, tengo el gusto de *pescar* una de estas afecciones que antes se llamaban *catarrosas*, que hoy se llaman *gripales*, y que ni antes ni ahora han tenido cura posible.

Un catarro no tiene remedio alguno. Lo que sucede es que se cansa de nosotros y un día nos abandona. Pero buscar el modo de matarle en sus principios inútil. Tiene que darse el placer de recorrer nuestra mucosa de arriba a abajo. Por eso existen los catarros llamados *de nariz* y los llamados *de pecho, de cabeza* y *en redondo;* ni más ni menos que si fuesen *pases de muleta.*

Este mal, por otra parte, es de una ridiculez abrumadora. Se comprende padecer del cerebro, o sufrir del corazón, o disfrutar de una elegante *apendicitis.*

Enfermedades así dan cierta importancia al individuo. Lo que no se explica es que un grande hombre esté constipado.

Las difíciles operaciones quirúrgicas, los hermosos *casos* patológicos son dignos de las gentes elevadas. Los catarros son cosa de *mocosos.*

Nada hay tan ridículo como la lucha entablada entre un hombre y su catarro.

Esta lucha,en la que como es natural vence el mal, dura varios días.

Y estos días marcan, por decirlo así, el proceso de la enfermedad.

Uno por uno los iremos estudiando.

DIA PRIMERO, INVASION.

El paciente, sin él mismo darse cuenta, estornuda un par de veces por la mañana. A la caída de la tarde vuelve a estornudar, y ya entonces exclama:

—¡Caramba! ¿Si me habré constipado?...

Dos nuevos estornudos le hacen decir con aire resignado:

—¡Vaya!... ¡Ya le he cogido!...

Y, efectivamente, *ya le tiene encima.*

DIA SEGUNDO, INVESTIGACION DE LAS CAUSAS.

Una de las primeras preocupaciones del que se constipa es averiguar el cómo y el dónde ha atrapado la ganguita.

En esta investigación toma parte la familia entera, y cada uno de sus miembros *arrima el ascua a su sardina.*

—Yo creo que me constipé la otra noche al salir de la Comedia—dice tímidamente el enfermo.

—¡Qué tontería, papa!—exclama una de las niñas, que ve en peligro sus *jueves rosa.*—Precisamente aquella noche no hacía frío, y tú saliste con el pañuelo puesto sobre los labios...

—Donde se constipa tu padre es en el Casino—añade la *mamá,* enemiga furiosa de la partida de *tresillo* que entretiene al señor hasta las dos de la mañana.

—Pues yo opino que lo que papá necesita es un abrigo de pieles—objeta la más elegante de las niñas...

Resultado de esta investigación es que el catarro continúa y que el paciente se queda sin saber el verdadero origen del mal...

DIAS TERCERO Y CUARTO, RESISTENCIA.

Durante dos días el enfermo *hace como que no se entera* de su enfermedad y procura hacer vida ordinaria.

Pero la frecuencia de estornudos, el lagrimeo constante y el continuo sacar el pañuelo, denuncian bien a las claras su estado.

Entonces comienza uno de los períodos más irresistibles del catarro. Todo el mundo se cree con derecho a imponer al paciente un plan curativo seguro o un específico eficaz para la desaparición de la dolencia:

—Tome usted vahos de brea, don Fulano.

—¿Ha ensayado usted las pastillas de mentol y jugo de lechuga?...

—A mí me sentaron muy bien los baños de vapor...

—¿Por qué no se lía usted la manta a la cabeza?...

—Yo creo que debes avisar al médico...

El enfermo resiste valerosamente todas estas recomendaciones, sobre todo la última, pero el catarro avanza, los pañuelos se concluyen y la paciencia está a punto de concluir.

DIA QUINTO, CAPITULACION.

Al quinto día el paciente capitula. Se queda en casa y empieza a hacer cosas raras para ver si puede emanciparse de aquella molesta irritación que le invade ya los bronquios.

En una instalación cerrada se instala el señor con una manta a los pies y frente a un encendido infiernillo, sobre el que cuecen en un puchero algunas hojas de *eucaliptus.* En esta disposición pasa el día el enfermo, tomando pastillas y leyendo libros para entretenerse. Al llegar la hora de acostarse, el dolor de cabeza provocado por los vapores del *eucaliptus* y por la lectura es inaguantable.

El desdichado toma unos pediluvios y se mete en la cama.

DIA SEXTO, ULTIMA PROTESTA.

La familia se obstina al llegar este día en que el enfermo permanezca en cama.

Aún resiste el rebelde acatarrado, y tras mucho discutir se llega a la transacción de que el paciente se levante al mediodía.

—¡A ver si sudas durante la mañana y te levantas mejor!—dice la amante esposa.

Y, efectivamente, el marido suda, se levanta a la una de la tarde y pasa la peor tarde de todas las de su vida. Antes de anochecer, ya está el señor metido en el lecho. La tos continúa. los dolores de riñones se hacen terribles; el *trancazo* avanza y la resistencia es ya inútil.

DIA SEPTIMO. ¡EN LA CAMA!

Y al séptimo, descansó.

El enfermo se mete en cama y... no descansa.

Estar en la cama es un suplicio. Un hoyo de lana caliente nos impacienta y desasosiega. Treinta tazas de caldo, aguas calientes y hierbas aromáticas nos empalagan. Un amigo nos visita y nos hace chistes con ánimo de *quitar importancia a la cosa.* El médico nos habla de la ópera, de los toros, de todo menos de nuestra *grippe.* El tiempo se hace eterno. Las almohadas se hunden y se calientan al contacto de nuestras febriles cabezas. Las personas allegadas se empeñan en que sudemos y nos echan encima ropa y más ropa. Una tristeza infinita nos invade a la hora del crepúsculo, y entre sueños y rezos pensamos durante la noche en levantarnos al día siguiente...

DIA OCTAVO, LA REVELACION.

Y al día siguiente nos levantamos. Hemos tenido la revelación de que para curar un catarro es inútil cuanto se intente.

Y pasado este día continuamos otros treinta o cuarenta con el catarrito a cuestas, pero sin que ya nos moleste gran cosa ni le demos importancia...

⁂

Esta es la historia de siempre. Y éste es el curso que seguirá mi catarrito actual, en cuyo *segundo día* me encuentro.

—¿Dónde habré yo *pescado* este catarrito?...

No lo sé. Lo que sé es que es *el de todos los años...*

(c) Ministerio de Cultura 2005